

COMEDIA TANISDORUS

Gijón 2003

INTRODUCCIÓN

No tenemos datos ciertos sobre el autor de esta Comedia. Como ya se hizo mención al principio de este libro, algunos autores jesuitas dan por válida la autoría de esta obra por el P. Hernando de Ávila.

DESCRIPCIÓN DEL MANUSCRITO

(En encuadernación actual, pone fuera, en el lomo: Tragicomedia Tanisdor. Dentro pone: Restaurado por Jesús Cortés, 2002. Col. Cortes 9/2623).

La segunda hoja pone: “En este Cartapacio ay varias poesías y otros tratadillos por acabar y en borrador. Algunas de las poesías andan impresas”

6-13-6

2623 (al lápiz).

Después de la Tragicomedia, sigue en el MS. en el fol. 53: Edictum de Nataliciis Domini. En el fol. 60 Agni leoni..... Stemma.

Fol. 72: Prólogo; Gaspar del Castillo. Baltasar de Torre.

Fol. 96: Redditae quae sunt Caesaris Caesari et... homilia en castellano.

Fol. 104: Ne tardes converti as Dominum..., en castellano (1 fol. y siguen varios en blanco).

Fol. 105: Texto en latín: Immortale...

Fol. 107: Oratio ad Theologiam moralem perdicendam, en latín.

Fol. 110 v: Ora... ante praelectionem Ciceronis..., Hispali.

Fol. 115: N aub. N.S.P.D. “Epistulam tuam legimus..”.

Fol. 116: Ammianus Marcellinus, Libro 14.

Fol. 120: Pro armis oratio.

Fol. 124: Pro literis oratio.

Desde aquí ya no debe ser del antiguo MS 442 sino añadido (pero ocupa el resto, quizá, las 2/3 partes del actual código).

Después del 127 vienen dos folios de M. de Roa y después distintos folios en latín, de una misma letra, pero sin numerar. Algunos folios parece que vienen numerados como legajos distintos.

TRAGICOMEDIA TANISDORUS

[PERSONAJES]³

Adarbanus ____ Rex	Tanisidorus ____ Princeps
Tillogramus __ Dux	Apolonius ____ Anachoreta
Sirophanes ____ Archidux	Thiastanus ____ Pro Rex
Candion ____ sacerdos ⁴	Ringiberus ____ Magister
Hiarchas ____ Magus	Polemius ____ Astrologus
Dercillus ____ Famulus	Sabirus ____ Famulus
fides ____ virgo	Brianor ____ Famulus
Argaricus ____ Parasitus	Perillus ⁵ ____ Parasitus
Galadin ____ Janitor	Fitindus ____ medicus ⁶
Hornagus ____ Innoçens	Vn loco
Nunçius	Dos pobres.

³ fol. 1.

⁴ Aparece tachado.

⁵ Tachado.

⁶ Tachado.

[ACTO 1º]

ACTUS 1^{o7}. SCENA 1^a

Ringiberus, Tilogramus

R.

¡Ah, quam durum adamantinis fatorum decretis pertinacius refragari, quam vanum impotentis rotam fortunae lubricam velle sistere diuitis! Qualis iugus citato rapitur tonens cursu praeceps, gradusque nesçit retro flectere, tali volucrum impetu machinam girat dea invida, nec novit regredi, nec fata norunt sançitas semel leges infringere⁸.

Til.

Scitus est vniuersa non modo quae sis derens istud amplexu claro fovet cetus sed sr aetherea ipsa obnoxia enim numina fato inexorabili⁹.

R.

Lento mortales gradu vestigia praemimus, quae impraessere dij, volentes sequimur fatorum ductus; nesçis?¹⁰

Tilo.

Açer deorum spiritus hominum infusus mentibus molliri facit ea, quae digna sint et grata superis¹¹.

R.

Tale quiddam praesaga mens Adarbanj regno perniciosum sinistri ominatur¹².

Til.

Quid audio? Adarbano funestum¹³?

R.

Maius est praesagio hoc malum; in caelum vultus crebro mestos laeuat princeps¹⁴.

Tilo.

⁷ fol. 2.

⁸ ¡Oh, qué duro es oponerse insistentemente a los inflexibles decretos de los hados, cuán vano es querer contener con riquezas la escurridiza rueda de la cruel fortuna! Igual que el carro precipitado es arrastrado retumbando en su rápida carrera, y no sabe volver atrás los pasos, con tal ímpetu gira la veloz máquina la celosa diosa, y no conoció el retroceder, ni los hados conocieron el quebrantar las leyes una vez establecidas.

⁹ Es sabido que todas las cosas, no sólo las que favorecen con un claro abrazo la fogosidad sino también las divinidades celestiales están sujetas al hado inexorable.

¹⁰ Con lento paso los mortales seguimos las huellas que imprimieron los dioses; seguimos los favorables manejos de los hados; ¿lo ignoras?

¹¹ El penetrante espíritu de los dioses derramado en las mentes de los hombres hace que se suavicen aquellas para que sean dignas y agradables a los dioses.

¹² Una mente adivina presagia cierto futuro pernicioso para el reino del próspero Adarbano.

¹³ ¿Qué oigo? ¿pernicioso para Adarbano?

¹⁴ Este mal es mayor que el presagio; el Príncipe levanta el semblante triste con frecuencia al cielo.

Quid novi longa affectum tedio iuvenem et custodia spaciosam oculis versare caeli regionem? Tener caula¹⁵ detentus angusta hocquodque subsilit et aperto gessit prato ludere, laveae filomella crebros perrumpere cancellos tristis satagit, ingenuis animis cogi durum¹⁶.

R.

Animum haud quoque sollicitat quietum quod ignoras bonum; liberum se natum nescit infelix iuvenis¹⁷.

Til.

Doçet ipsa quae donat libertatem nostram et vindicat¹⁸.

R.

Iam tempus illi fecit erumnas laeues¹⁹.

Til.

Erras, magister, malorum sensus crescit die; laeue est miserias ferre; perferre graue²⁰.

R.

Nescio quid animo meo maius et solito amplius, supraque fines iuventae Tanisdorus concipit?²¹

Til.

Façere²² quid tandem parat?²³

R.

Haud quid sit scio, sed grande quidem est²⁴.

Til.

Quid magnum commentari tenellus potest et rerum rudis omnium adolesçens?²⁵

R.

Rapitur quo nescit sed rapitur²⁶.

¹⁵ Tachada la "a" de caula.

¹⁶ ¿Qué hay de nuevo en que un joven afectado por una larga pesadumbre y vigilancia mira con los ojos la espaciosa región del cielo? Cualquiera tierno (animal) retenido en estrecho redil salta este y trata de jugar en el prado abierto, hace un esfuerzo por deshacer las numerosas barreras del cercado y por que el duro sea empujado por ingenuos ánimos.

¹⁷ No solicita un ánimo tranquilo porque ignoras el bien; el infeliz joven ignora que nació libre.

¹⁸ Lo enseña quien regala nuestra libertad y la defiende.

¹⁹ El tiempo ya le trajo leves desgracias.

²⁰ Te equivocas, maestro; el sentido de los males crece diariamente; llevar las miserias es leve; soportarlas es grave.

²¹ Ignoro qué concibe Tanisdoro mayor para mi ánimo y más amplio de lo acostumbrado fuera de los fines de la juventud.

²² fol. 2 v.

²³ ¿Qué se dispone a hacer finalmente?

²⁴ Aún no sé lo que es, pero ciertamente es grande.

²⁵ ¿Qué cosa grande puede pensar el adolescente tierno y desonocedor de todas las cosas?

²⁶ Es llevado a donde no sabe, pero es llevado.

Til.

Quisque ne malefidus consiliis famulus dementavit príncipem?²⁷

R.

Nefastis agitur infelix diuum auguriis²⁸.

Til.

Frustra res animo male sanus volvet novas provido detentus carcere²⁹.

R.

Immo vero frustra rex vana auspiciis superum arte parat obsistere pertinaçibus; vim non suam suo princeps concepit pectore, sublimia cogitat; exçelsa machinatur quae tandem eventura in natalitiis infantis divinarunt Aruspices; rogat frequens, nec verbum magistri sustinet; haeret obtutu fixus terrae; caelum suspicit; trahit ab imo pectore suspiria, et corde mentem tegit³⁰.

Tilo.

Magna nollentem quoque consilia produnt; resçient clientes³¹.

R.

Et celabunt admoniti si quid forte olfecerint fraudis³².

Tilo.

Taçita tan rudibus fides non est inanis; vltro detegent dolos³³.

R.

Multa simulat, dissimulatque çeca pueritia³⁴.

Tilo.

Multa, sed vultus solet trepidus detegere. Heus, Galadine, Dercillum accerse³⁵.

Galad.

Derçillum?³⁶

²⁷ ¿Acaso algún siervo en quien no se puede confiar hizo perder la razón al Príncipe con sus consejos?

²⁸ El infeliz es llevado por los nefastos augurios de los dioses.

²⁹ En vano volverá nuevas las cosas en su ánimo el malsano detenido en una preevisora cárcel.

³⁰ Ciertamente en vano el rey prepara resistir a los pertinaces auspicios de los dioses con vana arte; el Príncipe concibió en su pecho una fuerza no suya; piensa cosas sublimes; maquina cosas excelsas que adivinaron los aruspices en el nacimiento del infante que sucederían al fin; ruega frecuentemente y no sostiene la palabra del maestro; está clavado a la tierra con la mirada; mira al cielo; lanza suspiros desde lo más hondo del pecho y cubre la mente con el corazón.

³¹ Los consejos aprovechan también al que no quiere grandes cosas; lo descubrirán los subordinados.

³² Y lo ocultarán avisados si percibiesen el olor casualmente de fraude.

³³ La fe tan callada en los rudos no es tan inane; descubrirán los engaños aún más.

³⁴ La ciega adolescencia simula muchas cosas y las disimula.

³⁵ Pero la cara valiente suele descubrir muchas cosas. Hola, Galadine, llama a Dercillo.

³⁶ ¿A Dercillo?

Tilo.

Ipsum³⁷.

Gal.

Adeo³⁸.

ACTUS 1º. SCENA 2ª.

Idem. Tillog., et Dercilus.

Dercil.

¿Quién dizes que me llamó?

Galad.

El capitán Tillogramo.

Tillog.

Yo soy, Derçillo, el que os llamó.

Derc.

Y el que ha de obedesçer yo.

Tillo.

El príncipe Tanisodoro

¿qué haze?

Derc.

No lo sé.

Tillo.

¿No?

Derc.

Esta mañana se entró

donde tiene su thesoro.

³⁷ *Al mismo.*

³⁸ *Voy.*

Tilog.

¿Qué tesoro? ¿estás en ti?

Derc.

Él a su estudio así llama.

Tillo.

¿Que los libros tanto ama?

Ring.

Más que quantos sabios vi.

Tillo.

Sin duda nuestra sospecha
ser cierta se va mostrando.

Ring.

Y los hados declarando
que el huirlos no aprouecha.

Til.

No tomava en otro tiempo
con las letras tanto gusto.

Derc.

Agora le da disgusto
qualquier otro pasatiempo.

Tilo.

¿En qué lo ves?

Dercil.

No le veo
en otro juego o exerçio;
sólo clamar es su oficio;
nada harta mi deseo.

Til³⁹.

³⁹ fol. 3, col. 1.

¿Qué desea?

Der.

Conoçer
su ser – (o quién es)⁴⁰.

Ring.

Aquesta es sin duda
vna muy difícil duda
que me suele proponer.

Til.

¿Sabe que al Rey Adarbano
el çielo le dio por padre
y a Clariçinda por madre?

Derc.

Eso y mucho más le es llano.

Til.

Pues, si aun tiene fuera deso
quanto quiere, ¿qué más quiere?

Der.

¿Qué? De tristezas se muere.

Til.

¿Y de qué?

Der.

De verse preso.

Til.

¿Preso?

Der.

Pues, ¿preso no está
y yo con él?

⁴⁰ Viene así, con un guión de separación. Quizá era para cambiar “su ser” por “quién es”.

Til.

¿Y el porqué
sabéis?

Der.

No sé si lo sé.

Til.

Ea, dezid, acabá.

Der.

El otro día entre oý
que le tiene preso el Rey
y que ay inviolable ley
que nunca salga de aquí.

Tilo.

El porqué deso os pregunto.

Derc.

Dixo al Rey vn agorero
que destruirá vn su heredero
los dioses de todo punto
y que será sin remedio
conuirtiéndose xristiano
y aunque paresçe inhumano
vsa el rey de aqueste medio,
porque estando en el castillo
no abrá tiempo ni lugar
de poder comunicar
con quien pueda pervertillo.

Til⁴¹.

Eso es imaginación;
el príncipe sabe algo.

Derc.

41 fol. 3, col. 2.

Como con él nada valgo,
no sabré darte razón.

Til.

Pues, ¿y a quién más se descubre?

Derc.

A Sabiro y de mí huie.
Con Sabiro solo argüie
y de Dercilo se encubre;
con Sabiro siempre trata,
con Dercillo ni un momento.
Sabiro le da contento,
ver a Dercillo le mata.

Til.

Algún enojo le has dado.

Derc.

Siempre en todo le agradé.

Til.

¿Qué es la causa?

Derc.

A lo que sé,
es ser yo de ti engendrado,
que como el rey te encargó
su custodia, él se reçella
que seré su centinella
y que le descubro yo.

Til.

¿Al fin esa es la ocasión
y que vos no sabéis más?

Derc.

Sí, señor y no hallarás
otra cosa.

Til.

¿Así es razón?

Ring.

Mirad, Dercillo, que alguno
no descubráis el secreto.

Derc.

Por Júpiter lo prometo
y lo juro por Neptuno.

Til.

Por esos mismos os juro
que si a Sabiro lo dezís
o a otro lo descubris
que no estéis de mí seguro;
y mirad también que os mando
que me estéis siempre a la mira.

Der.

Siempre tendré yo la mira
en sólo cumplir tu mando.

Ring⁴².

Dercillo, esperad; conuiene
que venga Sabiro.

Til.

Venga
conque ocupación no tenga.

Derc.

Ninguna ocupación tiene.

Til.

¡Quién creiera que en mi casa
tan poco recato vbiera

⁴²fol. 3 v.

y que un muchacho supiera
todo quanto en ella pasa!

Ring.

La cosa más encubierta
al fin, fin, de mano en mano
al más rústico villano
le viene a ser descubierta.

Til.

Si Sabiro sabe el caso,
quisiera no ser naçido
porque dél aurá sabido
el príncipe.

Ring.

Escuchad; pasos.

ACTUS 1º. CENA 3ª

Idem et Sabirus.

Til.

Sabiro, ¿dónde os hallo!
¿Dersilo?

Sabir.

Allá en el jardín
de los mirtos.

Til.

¿Y a qué fin?

Sab⁴³.

El príncipe me llamó.

Till.

⁴³ Había puesto **Ders.** y lo tachó. Al margen puso **Sab.**

Si con el príncipe estaua,
¿por qué le hiziste venir?.

Der.

Yo al príncipe vide ir
solo.

Til.

¿Solo?

Der.

Solo andaua.

Til.

¿Que nadie estaua con él?

Sab.

Nadie; porque él es amigo
de andarse por el vergel
hablando a solas consigoo (sic).

Til.

¿Hasle oído tú por dicha
alguna palabra?

Sab.

Sí;
el otro dia le oy
"cielo"; y otra vez, "desdicha";
otra vez, ¿"dios ha de auer
vno? Sí, yo más no creo".

Ring.

Ha (sic), Tilogramo, yo veo
que será lo que ha de ser.

Til.

¿Sacas desto que el agüero
que viste en su nacimiento
vendrá en fin en cumplimiento?

Ring.

Que saldrá al fin verdadero,
que lo que vna vez se dize
ello es o quiere ser.

Til.

No quieras, ruego, creer
lo que tu honor contradize.

Rin.

No contradize a mi scientia.

Til.

Sí lo contradize.

Rin.

¿Sí?

Remítome a la experiència
que dará cuenta de mí.

Til⁴⁴.

Ora, al fin ello dirá,
mas, vos, dezidme qué siente
el Príncipe.

Sab.

Su accidente;
otro, que Dios no sabrá.
A ueces le veo estar
pensatiuo y afligido,
tal vez casi sin sentido
y tal (sic) harto de llorar.
Vnas veces clama "çielo" ;
otras, "alma"; otra, "inmortal";
otras, "¿soi spiritual
o deste corpóreo suelo?"
otras, "¿formome a mi Apollo
o alguna otra deidad?"

⁴⁴ fol. 4, col. 1.

¿o a mí me formé yo solo?
Mas esto no, no es verdad".
Estando junto a la fuente
me dixo la otra mañana:
"di, Sabiro, ¿de do mana
vn liquor tan exçelente?".
Dixe: "Señor, según creo,
naçe del monte Bitigo".
Replicó: "¿no estás conmigo?
Su causa saber deseo".
La misma duda me puso
otra vez sobre vna flor
diziendo: "¡ay, graue dolor,
que aun en esto estoy confuso!"

Til⁴⁵.

¿De do naçe tal mudança
en tan tierna juuentud?

Rin.

De alguna oculta virtud
que Ringibero no alcança.

Til.

¿Dale alguna cosa pena
fuera deso?

Sab.

Sí, señor,

Til.

¿Qué?

Sab.

Dize que es gran dolor
verse un principe en cadenas.

Til.

¿No puede ir donde quisiere

45 fol. 4, col. 2.

por el castillo y la güerta?

Sab.

Sí, pero ve que la puerta
le vedas si salir quiere.

Til.

¿Que eso le aflige? ¿y por qué?

Sab.

Dize que en qué razón cabe
que el rey le encierre con llave
sin auer hecho por qué.

Til.

¿Que ignora la causa?

Sab.

Sí.

Rin.

¿No la descubristes vos?

Sab.

Por testigo pongo a Dios
que nada sabe de mí.

Til.

No es posible; ello es engaño;
¿saberlo vos y no él?

Sab.

No sé de mí; ¿sabré dél?
ambos sentimos vn daño.

Gal.

¿Quién llama?

Bria.

Abrí, Brianor.

Til.

Abrilde.

Brian.

Ea, Galadín,
el Príncipe mi señor
quiere salir al jardín.

Til⁴⁶.

Que salga.

Rin.

Bien me parece
en todo darle contento.

Til.

Y dos luego a su aposento
y hazed que se adereçe.

ACTUS 1º. SCENA 4ª

Ringib., Tilog.

Tilo.

Necessario es buscar luego algún medio
para atajar el fuego que se enciende.

Ring.

Según lo que alcanço y se me entiende
auisar luego al Rey es el remedio.

Tilo.

Tubiera por mejor dexar el cargo
Y viuir en pobreza que auisarle.

Ring.

¿Por qué?

⁴⁶fol. 4 v.

Tilo.

Porque auisarle es enojarle.

Ring.

No ay que temer lleuando tal descargo.

Tilo.

¿Qué dirá quando sepa lo que pasa?
¿que el Príncipe anda triste, y que ha dado
en ir a la ciudad? Dirá que he dado
entrada libre a algún xristiano en casa.

Rin.

No tiene aún ocassión de tal sospecha.

Til.

Es verdad que no tiene; mas es tal
el ánimo que teme vn graue mal,
que el mismo bien a la peor parte está.

Rin.

¿Si sale Tanisodoro? Que allá dentro
ay ruido.

Til.

Él será; abrilde luego;
Yo voy a hablar al Rey; hablad, os ruego,
al Príncipe.

Ring.

Yo le saldré al encuentro.

ACTUS 1º. SCENA 5^a47

Tanisodoro _____ Ringibero

⁴⁷ fol. 5.

Ring.

Los poderosos dioses os conseruen,
Principe Tanisdoro.

Tanis.

¡Dioses, Dioses!
Oxalá permitiera mi ventura
que alguno verdadero conosçiera.

Ring.

Todos lo son, los que tu padre honrra⁴⁸
con los grandes del Reyno y sus letrados;
y no quieras saber mas que ellos saben.

Tanis.

Yerran.

Ring.

¿Todos?

Tanis.

Sí, todos los que adoran
más que vn supremo Dios.

Ring.

¿Y cuál es ese?

Tanis.

Eso saber pretendo, y no lo alcanço.

Ring.

Júpiter immortal es el supremo
de todos nuestros dioses.

Tanis.

Si supremo,
¿de qué siruen los otros?

⁴⁸ Separado por un trazo añadió al margen “adora”.

Ring.

De ayudarle.

Tanis.

No es dios el dios que de otro dios depende.

Rin.

Júpiter no depende de otros dioses

Tanis.

¿Y dél, los otros?

Rin.

No.

Tanis.

Y lo que él puede,

¿pueden los otros?

Ring.

Sí.

Tan.

Pues si vno basta

a gobernar el mundo, sobran tantos.

Ring⁴⁹.

No sobran porque tienen diuidida

la machina del orbe: el mar hinchado

obedeçe al Ridente de Neptuno.

A Çeres da la tierra de sus frutos,

mieses, ganados, árboles y plantas⁵⁰,

tributo cada vn año.

Tanis.

¡Buena diosa,

que ha menester le den mantenimiento!

⁴⁹ fol. 5 v.

⁵⁰ Este verso aparece tachado.

Ring.

No lo come, mas puesto en sus altares
lo conuierte en zeniza el brabo fuego;
el poderoso Júpiter los cielos
rebuelve con veloz y arrebatado
mouimiento.

Tanis.

¿Y los otros están quedos?

Ring.

¿Los dioses? Sí.

Tanis.

¿Pues él trabaja tanto?

Ring.

Plutón asiste y juzga en las tinieblas
del lago Auerno do las tristes almas
de los crueles, torpes y auarientos
pagan el mal que hizieron.

Tanis.

¿Otra vida
ay y tormento?

Ring.

Eterno para aquellos
que a los dioses no adoran.

Tanis.

Ríete de eso.

Ring.

¡O inevitables hados!

Tanis.

Di: ¿qué dizes?

Ring.

Que los çielos os den conoscimiento.

Tanis.

No quieras, Ringibero, que yo adore
tantos dioses.

Ring.

Pues sea alguno dellos,
siquiera aquella diosa de las scientias
pues della has recebido tanta lumbre.

Tanis.

¿Que dioses ay y diosas? ¡Qué gran yerro!.
¿Y⁵¹ quién es esa diosa?

Ring.

Fue engendada
de Júpiter⁵².

Tanis.

¿De Júpiter? ¿y nasçen
los dioses y son hechos de otros dioses?
¿Naçió Júpiter?

Ring.

Sí, del dios Saturno.

Tanis.

¿Y Saturno?

Ring.

De Jano.

Tanis.

¿Y a gran tiempo?

Ring.

⁵¹fol. 6.

⁵² Había puesto “de Júppiter” con el verso anterior; después lo tachó.

Largos siglos.

Tanis.

¿Qué tanto ha?

Ring.

Tres mil años.

Tanis.

Y antes de aquesos dioses, ¿aúfa mundo?

Ring.

Sí.

Tanis.

¿Y hízose él a sí?

Ring.

No.

Tanis.

¿Luego auía
otro algún dios?.

Ring.

Sí abía.

Tanis.

¿Quién es ese?

Ring.

No lo hemos conoçido.

Tanis.

Agora sin duda
que este Dios escondido a quien yo busco
es quien causa en mi alma vn sentimiento
tan soberano y tal que me compelle
a buscarle o perder en la demanda
la vida.

Ring.

¡O dioses, dad conocimiento!.

Tanis.

No llames ya más dioses pues ves claro
que no lo son.

Ring.

¡Ha, Príncipe, no quieras...!

Tanis.

No hables más en eso, que estoy harto
de oírte tantas vezes vnas mismas
razones, mas procura dar remedio
a un Príncipe afligido, si llamarse
príncipe debe o puede cuia vida⁵³
es más triste sin duda que la suerte
del captiuo más vil.

Ring.

¡Supremos dioses!
¿Qué mudança es aquesta? ¿quién más rico?
¿quién más afortunado? ¿quién más libre?
Príncipe, hijo de Rey, único y solo
legítimo heredero del Oriente,
a quien mil reynos rinden vasallaje.
El Ganges te presenta su tesoro;
Victigo, fértil monte, abre sus venas
y derrama su sangre fina planta,
el mar de sus conchuelas, finas perlas.
El diamante Inuinçible de Etiopía,
la India Superior, el tigre fiero;
hanos (sic) hecho los dioses heredero
de todo quanto vaña el Indo y Ganges;
haos dado sobre todo el justo çielo
por padre al Rey más fuerte de la tierra
que con su fuerte diestra ha vasallado

⁵³ fol. 6 v.

veinte y tres reyes, y hecho tributarias
treinta y ocho provincias, y esto todo
es vuestro. Quien posee tanta riqueza
¿como siente tristeza?

Tanis.

¿Y en qué piensas?
¿que estima Tanisodoro aquesos bienes?
.En esto, ¿qué aprovechan? ¿de qué sirven
tantos bienes si no puedo usar dellos,
si me falta la joya más preciada?

Rin.

¿Cuál?

Tanis.

¿Cuál?

Ring.

Sí.

Princip.

Libertad.

Ring.

¿Pues libertad
no tiene aquel que puede darla a otros?

Tanis.

Y aun eso es, Ringibero, lo que siento⁵⁴.

Ring.

¿Qué sientes? Que aún no entiendo tus razones.

Tan.

No importa.

Ring.

Importa mucho.

⁵⁴ fol. 7.

Tanis.

¿No estoy preso
en esta fortaleza?

Ring.

No estás preso,
sino que quiere el Rey que te entretengas
hasta que sea tiempo de entregarte
el ceptro de oro y la real corona
que te dexó la Reyna Clariçinda.

Tanis.

¿Qué Reyna? ¿dónde está?

Ring.

Ha el sol templado
catorze vezes en el signo elado
sus rayos después que ella dio a la tierra
su parte y a los çielos la alma bella.
Aquesta Clariçinda fue tu madre.

Tanis.

¿Y ya no es?

Ring.

Ya no.

Tanis.

¿Por qué?

Ring.

Es ya muerta.

Tanis.

¿Muerta? ¿qué es muerte?

Ring.

Muerte es apartarse
el ánima del cuerpo.

Tanis.

¿Y mueren todos?

¿y los Príncipes?

Rin.

Sí.

Tanis.

¿Y el apartarse
es peligroso trance?

Ring.

No preguntes
ya, desto basta.

Tanis.

Di.

Ring.

Basta.

Tanis.

No basta.

Ring.

Después tratarás dello.

Tanis.

¿Qué aun en esto
soy infeliz, en no hallar quien pueda
dar salida a mis dudas?⁵⁵

Ring.

Ringibero
y los demás letrados del castillo
se ocupan día y noche en solo aqueso.
Si lo dilato agora es porque siento

⁵⁵ fol. 7 v.

que viene hacia el castillo alguna gente.

Tanis.

¿De dónde?

Ring.

No lo sé bien.

Tanis.

¿Si es acaso
el Rey, mi padre?

Paje

Dende el muro he visto
muy gran caallería.

Tanis.

¿Y de qué parte?

Paje⁵⁶

De la ciudad, y viene hacia el castillo.

Tanis.

Sin duda que es el Rey; conuiene entrarme,
no me halle en el huerto.

Ring.

¡Quién pudiera
dar contento a este Príncipe afligido!
Va creciendo en juicio y va ya abriendo
los ojos y es su ingenio tan subido
que apenas ay maestro entre nosotros
que pueda responder a sus preguntas.
Piensa su padre que le es posible
al hado resistir, mas poco a poco,
se irá desengañando. Esperar quiero;
veré qué siente el Rey, auiendo oído
las nuevas que le ha dado Tilogramo.

⁵⁶ En estas dos intervenciones del **Paje** había puesto **Sabi**, lo tachó y delante puso **Paje**.

ACTUS 1º. SCENA 6ª

Adarbanus Rex.

Adarb.

¡O graue sceptrum, o molestum diadema, o regis nomen falax! Reges superbae non faciunt opes, non lucidus vestis color Tiriae, non infulatae conusculus Thiarae apex, non auro trabes suffixae multo, non parij marmores mentiti crustis parietes, non candidis regia fulta columnis, non quidquid vnda Tagus aurea clara devehit alveo, non quos diuitis viridi capillos, ripa Gangis Indi fodiunt, aut Arabes quod⁵⁷ odoris quidquid arboribus legunt. Rex est qui metuit nihil, quem non sollicitant ancipites eventus rerum, vasto agere, crebraque tunc monire vrbes, ne torta fangat saxo graui balista muros, ferreis portas cohibere claustris, seres ne invadant hostili arcem impetu; parum est; maiores regem dillaçerant curae; pervigil suprema auis pinna, noctes insomnes transigit, at quiescit die; regius est nec sopores noctu, nec interdiu vacare curis, numquam auarum somnus domitor pectora regum soluit. Heredem generis ac fortunarum superos postulauit diu; patrios lares suppliçi fibra colui; oras grauauis sacras hecatombis; balsami arabiçi et turis Sabej liquor perfussis manauit templis; supliçem audivere façiles, dij, et donarunt soboles antiqua domus, et regni vasti columina; sed nulla sors longa est; dolor et voluptas inuicem cedunt; breuior voluptas; imma permutauit summis hora leuis, nunquam vt pauere desistat sceptrum qui tenet manu; mens nesçio quid ominatur fatale relligioni et regno, Thiastrane; anxium me tenet pueri indoles, magistrus acci⁵⁸.

Thiast.

Heus, puer, Magistrum⁵⁹.

Puer.

At, at, Rex te, mage⁶⁰.

ACTUS 1º. CENA 7ª.

⁵⁷ fol. 8.

⁵⁸ ¡Oh grave cetro, oh molesta diadema, oh nombre falaz de rey! A los reyes no los hacen las soberbias riquezas, no el lucido color del vestido de Tiria, no la borla de la tiara con diadema, no las mesas sujetas con mucho oro, no los mármoles de Paros, simulando las paredes con revestimientos, no las casas regias apoyadas en cándidas columnas, no todo lo que con su clara ola de oro arrastra el Tajo del arroyo, no los filamentos de un rico verde que los indios extraen en la ribera del Ganges, o los olores que los árabes seleccionan de los árboles. Rey es el que no teme nada, al que no solicitan acontecimientos por ambos lados a actuar con amplitud, y a fortificar las ciudades entonces frecuentemente, para que una torcida ballesta no rompa con una pesada piedra los muros, que cierra las puertas con cerraduras de hierro, para que no invadan la fortaleza seres con ímpetu hostil; poco es; mayores cuidados desgarran al rey; en vela está el ala suprema del ave, pasa las noches sin sueño, pero descansa por el día; es real no aguantar los sopores por la noche, ni descansar alguna vez de los cuidados; el sueño vencedor desató los pechos de los reyes. Supliqué largamente a los dioses un heredero de la generación y de las fortunas; cultivé los lares patrios con suplicantes entrañas; gravé los sagrados altares de la hecatombe del sacrificio; el líquido de bálsamo arábigo y de incienso de Saba manó en los perfumados templos; los dioses benignos oyeron al suplicante, y regalaron renuevos, la antigua casa, y las cumbres de un vasto reino; pero ninguna suerte es duradera; el dolor y el placer se van sucesivamente; el placer es más breve; una leve hora cambió de arriba abajo lo más alto con lo más bajo, para que nunca deje de estar turbado quien tiene los cetros en la mano; ignoro qué presagio fatal para la religión y el reino traerá la muerte, Thiastrano; intranquilo me tiene la índole del niño; el maestro se acerca.

⁵⁹ Hola, niño, (llama) al maestro.

⁶⁰ Ya, ya, el rey, a ti, mago.

Rex, Thiastr., Ringib., Puer

Ring.

Rex, in aeternum viuas sospes⁶¹.

Rex.

Salue, Mage, qui valet princeps ?⁶².

Ring.

Viretur, estu taçito; oculis erumpit intestinus dolor; gennae lapsae lucem recusant; nil idem dubie perbacet, nec se quieti reddit et somni immemor nocti quaerellis ducit; attolli iubet, iterumque poni; corpus semper impaciens sui mutatur habitus; nulla iam çereus subit cura, aut salutis; vadit inçerto pede; pectus crebris fatigat suspiriis; caelum prospectat identidem, non iam ora tingit nitida purpureus rubor; tener nitidi corporis decor çeçidit et qui tenebant signa febeae façis oculi, nil gentile aut patrium micant; lachrimae cadunt per ora et assiduo gennae rigant imbre⁶³.

Rex.

Accerse illum⁶⁴.

ACTUS 1º. CENA 8ª

Idem et Thanisdorus

Rex

Qui vales, dulcissime filij? Quae te sollicitat cura? Quis pabor roseos fedauit vultus, quin clara attolis lumina? Efare⁶⁵.

Thanis⁶⁶.

Natum me doleo⁶⁷.

Rex.

Quid ais, care fili, generis spes clari, et regni heres vnice?⁶⁸

⁶¹ Rey, que vivas incólume para siempre.

⁶² Salve, mago, ¿cómo está el Príncipe?

⁶³ Está fuerte, con mirada callada; el dolor interno sale en los ojos; las mejillas apagadas rechazan la luz; nada hace con dudas; no se entregó al descanso, y no acordándose del sueño, pasa con quejas las noches; manda que le sea quitado y de nuevo puesto el vestido; impaciente con su cuerpo muda el vestido; del color dela cera, ya no soporta ningún cuidado o de la salud; avanza con pie vacilante; fatiga el pecho con fuertes suspiros; mira al cielo de cuando en cuando. El rubor purpúreo ya no cubre la nítica boca; el ligero decoro del tierno cuerpo cayó y los ojos que tenían signos de rostro febeo ahora resplandecen en lo paterno o de psrientes; las lágrimas caen por el rostro y las mejillas se humedecen con asiduo aguacero.

⁶⁴ Llámalo.

⁶⁵ ¿Cómo estás, dulcísimo hijo? ¿qué cuidado te trae solícito? ¿qué agitación desfiguró el rostro rosado, que no presentas ojos claros? Habla.

⁶⁶ fol. 8 v.

⁶⁷ Me duele haber nacido.

Thanis.

O, vtinam priuata ortus domo, in media laterem turba⁶⁹.

Rex.

Cur liberas sortes fastidis degener?⁷⁰

Thanis.

Liber est qui sui iuris est⁷¹.

Rex.

Tuae sunt gentes omnes, quae vastum astrae tractus diuitis incolunt, quidquid Euphrates aluit opulentus, quidquid rapidus preterfluit Tigris tuo parent imperio⁷².

Thanis.

Faelices servos, miserum dominum⁷³.

Rex.

Quis ingeniosus beneficiis dementauit puerus? Vide quid dicas, Thanisdore fili⁷⁴.

Thanis.

Quemcumque captivum videris miserum scias, quemcumque liberum videris faelicem dicit⁷⁵.

Rex

Et quem tu captivum appellas? Quisve liberus?⁷⁶

Thanis.

Regios famulos, liberos ego et fortunatos dixerim; miserum Regis filium oui castris septa non dat egredi⁷⁷.

Rex.

Ne te diutius haec anxietas teneat, egredere faustus, regiasque nostras amplissimam obambulo, opulencias percurne, diuitias poside, fortunis et gloria fruire⁷⁸.

⁶⁸ ¿Qué dices, caro hijo, esperanza de una famosa generación y heredero único del reino?

⁶⁹ ¿Oh, ojalá nacido en una casa privada, estuviese oculto en medio de la turba!

⁷⁰ ¿Por qué, degenerado, desprecias las respuestas del oráculo?

⁷¹ Libre es quien es dueño de sus acciones.

⁷² Estos son tus pueblos, todos los que habitan el amplio espacio de la rica región astral, cuanto alimenta el opulento Éufrates, todo lo que baña el rápido Tigris obedecen a tu imperio.

⁷³ Felices siervos, desgraciado señor.

⁷⁴ ¿Qué joven ingenioso pudo enloquecer con beneficios? Mira qué dices, hijo Tanisdoro.

⁷⁵ A cualquiera que veas cautivo, sepas que es desgraciado; a quien veas libre llámalo feliz.

⁷⁶ ¿Y a quién llamas tú cautivo? ¿quién es libre?

⁷⁷ Yo diría que los siervos regios son libres y afortunados; no se da al desgraciado hijo del Rey que pueda saltar los cercados del castillo.

⁷⁸ Para que no te angustie largo tiempo esta ansiedad, al alegre, y persigue nuestras amplísimas riquezas, posee las riquezas, disfruta de las fortunas y de la gloria.

Thanis.

Deludis me, Pater?⁷⁹

Tiast.

Prona est timoris semper in peius fides⁸⁰.

Rex.

Sancte deiero te mecum pransurum hodie in palacio⁸¹.

Thanis.

Beasti me, o rex⁸².

Rex.

¿Quid cum videris omnia ?⁸³.

Thanis.

Pascitur spes interim desiderium⁸⁴.

Rex.

Vos illum ducite⁸⁵.

Tias.

Detur, oro, haec dies digne vt parent omnia⁸⁶.

Rex.

Sit ita. Sustine vota, fili, teque in aulas recipe; res haec paternae incumbit curae⁸⁷.

Thanis.

Pareo libens⁸⁸.

Rex.

⁷⁹ ¿Te burlas de mí, padre?

⁸⁰ La fe del temor a lo peor no siempre es cómoda.

⁸¹ Con respeto te juro que comerás hoy conmigo en el palacio.

⁸² ¡Me haces feliz, oh rey!

⁸³ ¿Qué harás cuando hayas visto todo?

⁸⁴ La esperanza mantienee entretanto el deseo.

⁸⁵ Traedlo vos a él.

⁸⁶ Que se dé este día, ruego, para que dignamente preparen todo.

⁸⁷ Sea así. Sostiene los votos, hijo, y retírate a las aulas; esta empresa incumbe al cuidado paterno.

⁸⁸ Obedezco, alegre.

Tuus sit, Thiastane, regias vias et tecta ornare omnia, vt grata sint principi. Caue offendat cecum, claudum, senem, egrum, miserum, aut quidquid illi molestias⁸⁹ afferre possit molestias⁹⁰.

Thiast.

Curabo ora sedulo⁹¹.

ACTUS 1º. CENA 9^a⁹²

Ringib., Thiastano, Thilogramo

Ringib.

¿Que aun piensa el Rey que basta su poder a
contrastar la violencia de los hados?

Echados son los dados. Ya es en vano
querer ir a la mano al violento
y presto mouimiento de fortuna;
no sirue cosa alguna; el çielo quiso
y lo mismo el precisso y inhumano
hado que sea xristiano su heredero.

¿Seralo?

Thiast.

Triste agüero, si la suerte
trocarse de otra suerte no pudiera.

Ring.

El çielo permitiera que yo en todo
errara o vbiera modo o tal camino
contrario al que adiuino; es inviolable.

Thias.

¿No es el hado immutable? ¿Qué ay de nuebo?

¿Qué quiere este mançebo?

Ring.

⁸⁹ Tachado en el MS.

⁹⁰ *Tuyo sea, Thiastane, el adornar los caminos reales y todas las casas para que sean gratos al Príncipe. Evita que tropieze con un ciego, un cojo, un viejo, un desgraciado o cuanto pueda traerle molestias a él.*

⁹¹ *Lo procuraré todo con esmero.*

⁹² fol. 9.

¡Ha, Thiastano!
¿No sabes que Adarbano juntar hizo,
quando al Príncipe quiso darle el çielo,
los más sabios del suelo del aldea
de Armenia, de Sabea, de Dotrís
reino, el gran Callaciris, los prophetas
bragmanes, masagetas; Candion
vino de la región que se enriqueçe
con Indo, de do creçe el Nillo hinchado,
el más auentajado, el gran Hiarchas
de reyes y monarchas respectado;
está profetizado que Adarbano
tendrá vn hijo xristiano sin remedio.

Thias.

Bien lo sé, mas buen medio el Rey emprende.

Ring⁹³.

En vano, pues, pretende que la rueda
de fortuna esté queda.

Thias.

Sí, mas loco
es quien siquiera vn poco no resiste.

Ring.

Poco aprouecha; viste lo que manda
el Rey y la demanda del paseo
de Thanisdoro.

Thias.

Creo que en pedillo
acertó; que al castillo ya tendría
por prisión, mas querría se me diga
por qué a mí el Rey me obliga a que en la calle
ningún viejo se halle, cojo o ciego,
pues pretendello es juego.

⁹³fol. 9 v.

Ring.

El Rey le veda
verlos porque no pueda el hijo acaso
saber del fuerte paso de la muerte.

Thias.

Si aqueso es desafortunada, mejor fuera
que la ciudad no viera, mas, pues quiere,
haré lo que pudiere.

Ring.

Eso es lo cierto.

Thias.

¡Qué gente!

Ring.

Salga al gueto a pasar tiempo
el Príncipe.

Thias.

¿A este tiempo?

Ringib.

Sí, que ordena
al Rey que sobre cenar le hagan fiesta.

Thias.

Buena intención es esta; si bastara
la fiesta ver, holgara, mas es tarde;
yo voy a hazer alarde de la gente
y a preparar la pompa conueniente.

ACTUS 1º. CENA 10⁹⁴

Thanisdorus, Ringiberus, Brianor, et Algaricus, Parasiti.

⁹⁴ fol. 10.

Ring.

Ya, Thanisdoro, estaréis,
siquiera en parte, contento.

Thanis.

¿En qué lo veis?

Ring.

En que siento
que alcanzáis quanto queréis.

Thanis.

¿Quanto quiero?

Ring.

Sí, al momento.

Thanis.

El cielo lo permitiera
que como lo dizes fuera.

Ring.

¡Cómo no! ¿no conseguiste
del Rey quanto le pediste?

Thanis.

¿Qué le pedí?

Ring.

Salir fuera.

Thanis

Y es eso lo que más pena
a este triste corazón.

Ring.

Pues, ¿sientes otra pasión
que te afliga y dé más pena
que el verte en esta prisión?

Thanis.

No es nuevo en mí vn gran deseo.

Ring.

¿De qué?

Thanis.

De lo que no veo,
y a trueco de verlo diera,
si acaso se me pidiera,
todo quanto bien poseo.

Ring.

Pues, ¿qué deseas?

Thanis.

Hallar
quien me pueda descubrir
este Dios que sin cesar
me obliga.

Ring.

¿A qué?

Thanis.

A le inquirir.

Ring.

Es en vano trabajar.
Es engaño si buscamos
Dios fuera de los que honrramos.

Thanis.

Honrrar esos es engaño.

Ring.

Pues, ¿quál será?

Thanis.

Ese es el daño,
que saber dél no podamos.

Parasity.

Alga.

Brianor,
ea, ya, que el gran señor
nos espera.

Bria.

Mira tú de qué manera
mejor le festejaremos.

Alga.

Comencemos,
y salga lo que saliere
que a mi fe que contentemos.

Bria.

Ea, ¿qué quiere?
Pídanos quanto quisiere,
que haremos
y diremos,
cantaremos,
bailaremos,
brincaremos,
y, si fuere menester,
en risa nos desharemos.

Alga.

Suplico nos quiera hazer
tal merçed
que se digne de nos ver.

Bria.

¿Qué le pena?
¿No ha çenado buena çena?
Y ojalá
que la que se nos dará,

fuese tal⁹⁵

qual que algún pabo real,
rellenado,
manjar blanco, açucarado.

Ring.

No faltará, Brianor.
Procura agora dar contento
con otro entretenimiento.

Bria.

¿Que cante?

Ring.

Eso es lo mejor.

COPLAS

- B.** Quien en todo no reçibe
todo el contento que puede
sin que cosa se le vede,
si asi no viue, no viue
- B.** ¿Qué es viuir? **Al.** Andar de fiesta.
- B** ¿Pasar tiempo? **A.** Pasatiempo.
- B** ¿Y qué mas? **A.** Que en todo tiempo
hallemos la mesa puesta.
- B** ¿Y quien gusto no reçibe?
- A** Ese por neçio se quede
porque sin gusto no puede
viuir. B. ¿No viue? A. No viue.
- B** ¿Y en qué más? Dime, Algarico.
- A** En que no falte a la mano
qué jugar, vestir galano
y en dar a todos pellico.
- B** Alto, pues, ¿quién nos prohíbe
viuir? Plaçer no se quede.
- A** Ningún plaçer se nos vede
que así se viue, se viue.

⁹⁵ fol. 10 v .

Thanis.

Y qué grande ceguedad
que estos pongan en aquesto,
que al fin se pasa tan presto,
toda su felicidad.

Ring.

No ponen más, pasan tiempo
pensando festejarse.

Than.

¿Y no ven que dese arte
pierden el precioso tiempo?

B.

Hanlo oído;
han visto con qué ha salido
con todo su sobrecejo,
y dióle aqueso consejo
ese viejo tan honrrado
que está más repapilado
que Teopompo.

Paje

¿Sabe a quién habla?

Bria.

Sí, trompo,
golondrino,
calabaça de peregrino,
con sus pies,
peoncillo de ajedrez,
perinola,
cacho de juego de bola.
(sonríese el príncipe)

Al.

Ya amanecido, ola, ola,
gracias al cielo,
que sea corrido ya el velo

de tristeza.

B.

Alégrese, vuestra alteza,
y no encubra el alegría;
¿no oie la artillería
que dispara
en la ciudad la almenara,⁹⁶
los cohetes,
boladores, morteretes,
culebrillas y mosquetes,
las almenas
de lumbreras todas llenas?.

Alg.

Calla, orirán (sic)
los barriles de alquitrán,
quál rechina
la brea, pez, tea, resina.

B.

O, qué diera
si en la ciudad yo estuviera
para ver⁹⁷
la más cara que ha de auer.

A.

Poco va,
que en pago se nos dará
vn buen vestido
que bien lo hemos merescido.

B.

Algarico,
no callarás ese pico,
descortés;
¿y no ves
que pedir vestido es

⁹⁶ Almenara: fuego hecho en las atalayas para dar aviso de algo.

⁹⁷ fol. 11.

demasia?.

A.

Antes es gran bobería
por callar
venirse el hombre a quedar
del garlito,
que no le darán vn pito;
y, quien no canta,
ni juega, viste ni yanta.

B.

¿Oye su alteza
o quiébrose la cabeça?

Than.

Denles algo.

B.

Corre, hoçiquillo de galgo

Romance⁹⁸.

⁹⁸ Aparece en el MS "Romance", pero está en blanco el resto del fol. 11 y el 11 v. Hay tres folios en blanco.

[ACTO 2^o99]

ACTUS 2^a. CENA 1^a

Thanis., Tillogramo

Tha.

Eheu, spem falaçem, quantum est in rebus inane? Quae se istaec omnia mihi diuersa ostenderant facie, quam suceci pleno et specioso anidebant vultu, inexperta dum ea contemplabor mente quae nunc arida, quae ieiuna, quae vana, vniuersa, quae expulit alacres breui voluptates, inçistedicem, quam citus successit dulci meror gaudio, et anxio subeunte euanuit spes concepta metu¹⁰⁰.

Siro.

Quid princeps fortunate maximi generis¹⁰¹ animo versas fastidioso? Solititas pone curas, mente reuolue qui oculis prospectasti regias inclitas, venerabile proauorum domiçilium, tot regum illustrem subactorum tropheis, dalmatico conspicuas marmore, maculosis fultas pilis, aurea coruscant testudine et insolenti micantes porfiro¹⁰².

Tha.

Falsis magna norbus plaçent¹⁰³.

Sirop.

Memoria repete praeciosa peripetasmata, supelectiles speciosas, prelautus famulicius, cultum, comitatum¹⁰⁴.

Tha.

Decus istud lubricum est, in votis modo dulçe¹⁰⁵.

Thias.

Mensas splendidas, dapes, cupidias, nectares, ambrosías, crateras, auro graue graues, et signis maiorum asperas¹⁰⁶.

Tha.

⁹⁹ El resto del folio está en blanco. Sigue el fol. 12 donde repite Acto 2^o.

¹⁰⁰ *¡Ay, esperanza falaz, cuánto hay vacío en las cosas! Todo esto que se había mostrado a mí con diversas caras, que pleno se mostraban en la cara llena y hermosa, lo contemplaré mientras con aquella mente inexperta que ahora arrojó el árido, ayuno, vano, universal placer. ¡Cuán pronto rápidamente la tristeza sucedió al dulce gozo, y naciendo la ansiedad se desvaneció la esperanza concebida con el miedo.*

¹⁰¹ Hay un espacio en blanco en el texto.

¹⁰² *¿Por qué, Príncipe afortunado, te encuentras cn ánimo fastidioso del máximo género? Pon los cuidados acostumbados, revuelve en la mente, tú que miraste con los ojos las ínclitas casas regias, venerable domicilio de los antepasados, ilustre por tantos trofeos de los reyes antiguos, los veas con revestido mármol sustentadas en dardos veteados, resplandecen en una bóveda áurea, y palpitando con insolente*

¹⁰³ *A los falsos agradan las grandes cosas.*

¹⁰⁴ *Recuerda en la memoria las preciosas alfombras, los hermosos muebles, la fastuosa servidumbre, el culto, el acompañamiento.*

¹⁰⁵ *Este ornato es resbaladizo, dulce solamente en las promesas.*

¹⁰⁶ *Mesas espléndidas, banquetes, golosinas, néctares, ambrosías, copas pesadas por el pesado oro, y ásperas por los singos de los antepasados.*

In auro venenus bibitur, quo sacius est mensa securas dapes angusta capere¹⁰⁷.

Ring.

Quam suauis illi erat musices apparatus, armonia nablorum quantaque conuivarum dicteria, sales, virginum coreas ludi, tripudia¹⁰⁸.

Tha.

Non façit ad angores barbitos vlla musicus¹⁰⁹.

Syrop.

Quam magnum est tam nobiles familias a te vnico pendere summie patris herede çerto¹¹⁰.

Tha.

Pura ista miseria est¹¹¹.

Syrop.

Haud te infeliçior Tantalus admotas cui ore dapes, et vndas merso habuit gustare; non datur quin tantis bonis frueris¹¹².

Tha.

Opprimunt vissa, attacta dilabuntur¹¹³.

Thias.

Nil tibi adcumulus faelicitatis deei, puta, praeter aciem fortunae parem et pectus tantae capax gloriae¹¹⁴.

Tha.

Siat vacuus in mediis mensis guttur; delussa toties labra
fugaçes tangere negligunt çibos¹¹⁵.

Til¹¹⁶.

Non vales tantas consequere fortunas?¹¹⁷

¹⁰⁷ El veneno se bebe en oro, donde es fatigoso tomar seguros banquetes en una mesa angosta.

¹⁰⁸ ¡Cuán suave le era el aparato de la música, la armonía de los nablíos (especie de arpa), y cuántos los sarcasmos de los convidados, las gracias, los coros de vírgenes, los juegos, las danzas!

¹⁰⁹ Ningún laúd musical hace nada a los sentimientos.

¹¹⁰ ¡Cuán grande es que tan nobles familias dependan de tí, único heredero cierto de tu alto padre.

¹¹¹ Esto es pura miseria.

¹¹² En ningún caso fue más infeliz que tú, Tántalo, al que acercadas las comidas a la boca, y metido entre las aguas, tuvo que gustarlas; no te es dado el que disfrutes de tus grandes bienes.

¹¹³ Oprime lo que se ve; lo que se toca se desvanece.

¹¹⁴ No te falta atesoramiento de felicidad, piensa, fuera del filo igual de la fortuna y el pecho capaz de tan gran gloria.

¹¹⁵ Que la garganta esté vacía en mitad de las mesas; los labios engañados tantas veces desprecian tocar los fugaces alimentos.

¹¹⁶ fol. 12 v.

¹¹⁷ ¿No tienes fuerza para digerir tan grandes fortunas?

Tha.

Non valent epulae isthaec sinuosi pectoris recessus implere¹¹⁸.

Syrop.

Dura lebtatum tristicia. Pectus deliçiosos fastidit çibos; difere quas concepisti mestiçias vt sapiant belloria.¹¹⁹

Tha.

Alcius meror praecordia subiit¹²⁰.

Syrop.

Horrifico flante Borea meret ager, et ierax prata constringit glacies sed fauonio spirante blando, niues liquant et ameno se vestiunt arua gramine et variegatis campi rident floribus, quin tempori concidis et spiranti epupi sinus explicas fortunae¹²¹.

Tha.

Afflictos gaudere piget¹²².

Thias.

Faelices gaudere deçet¹²³.

Tha.

Votant fata¹²⁴.

Syrop.

Neglige fatorum deliria ; effussam nittanti corimbo vince comam et vernis tempora exorna rosas¹²⁵.

Tha.

Serta merentibus vepres sunt. Pingui madidus crinis amomo, non laeuat cordis aestum; strangulat inchlussus corde dolor; libet murice vestes flammanti saturas rumpere; flendi miseris dira cupido est. Sed prinçipes ouilare nefas; vos o suspiria si fas est pectore frequentia calido erumpite, caeli pulsate clementis

¹¹⁸ No bastan las comidas estas para llenar los recovecos del sinuoso pecho.

¹¹⁹ Es dura la tristeza de la fantasía. El pecho fastidia los deliciosos manjares; aleja las tristezas que imaginaste para que sepan a confituras.

¹²⁰ La tristeza más elemental llega al corazón.

¹²¹ El campo se entristece soplando el horrible Boreas (viento del norte), y la helada fecunda aprieta los prados, pero soplando el blando Céfiro (viento del oeste) las nieves se deshacen y los campos se visten de una amena hierba, y los campos sonríen con diferentes flores, sin que sin que sucumbas al tiempo acuciante explicas los destinos de la fortuna favorable.

¹²² Cuesta alegrar a los afligidos,

¹²³ Es conveniente alegrar a los felices.

¹²⁴ Votan los hados.

¹²⁵ Desprecia los delirios de los hados; vence el follaje de los árboles esparcido sobre el racimo de hiedra y adorna los tiempos de la primavera con rosas.

valuas, numen si quod est patrium vrgete; eheu, quis deus obvios sibi, Euxini huius componet fluctus?
Quis façiet spei tantae et desiderio satis?¹²⁶

ACTUS 2ª. CENA 2ª

Tillo., Ring. y Thiastano

Till.

Ya voy caiendo en la cuenta
y sintiendo el graue daño
que el çielo y el hado intentan
contra el rey; ya me presenta
la experiencia el desengaño.
Creý que vbiera manera
y creyó el Rey que la vbiera
cómo el Príncipe no viese
cosa que pena le diese
y aquesa fue la pena.

Rin.

Ya otras vezes, Ringibero,
te ha aduertido claramente
lo que Thanisodoro siente;
que se cumplirá el agüero
aunque más el Rey intente.

Thias.

Antes poco a poco veo
que el çielo ataxa el deseo
y pretensa de Adarbano
y que le han salido en vano
sus traças.

Ring.

¹²⁶ *Las zarzas son guirmaldas para los que las merecen. La cabellera mojada en el amomo bien alimentado no levanta el calor del corazón; el dolor encerrado en el corazón estrangula; agrada romper los ricos vestidos a los inflamados bocados; el deseo de llorar es duro para los desgraciados. Pero deshacer los Príncipes es ilícito; vosotros, suspiros, si es lícito, sacad la afluencia del cálido pecho; pulsad las puertas del clemente cielo; si hay alguna divinidad patria, apresuradla. ¡Ay!, ¿qué dios compondrá las olas de este Euxino delante de sí? ¿quién hará con deseo de sembrador de tanta esperanza?*

¿Es de uaneo?
Que es imposible a un mortal¹²⁷
con su corto entendimiento
dar alcance o traça tal
con que estorue el bien o el mal
que ha ordenado el firmamento.
Si no, mirad si podía
hallar el Rey mejor vía
para que el Príncipe aduierta
que el çerrársele la puerta
de lo que ha uisto salía.

Thias.

Es así: él está espantado.

Tillo.

¿Qué ha visto de nuebo?

Ring.

Halló
lo que en el tiempo que ha estado
en el castillo encerrado
jamás vio en él.

Tias.

Pues, ¿qué vio?

Ring.

Porque jamás viejos viese
quiso el Rey que le siruiesen
mançebos.

Thias.

¿Y quando aquesos
creçían?

Rin.

Que en lugar desos

¹²⁷ fol. 13, col. 1.

otros pajes se le diesen;
todo a fin que el jouen cauto
no supiese si esta vida
tiene límite y medida¹²⁸,
y en este paseo infausto
tubo noticia cumplida.

Til.

No es posible.

Ring.

¡Oxalá Marte
quisiera en esto engañarse!

Til.

Él no habló en todo el paseo.

Ring.

No ay ya que hablar por rodeo.

Thias.

Acaba ya de declararte.

Ring¹²⁹.

Apenas mi lengua açierta:
después de bueltos al fuerte,
¿qué os preguntó de la muerte?

Tilo.

Nada.

Ring.

¿A vos?

Thias.

A mí, a a la puerta
de un viego.

¹²⁸ Sigue un verso tachado en el MS.

¹²⁹ fol. 13, col. 2.

Rin.

¡Ha!

Til.

¿Qué ay?

Ring.

¡Aduierte,

aduierte, está alerta, alerta,

que el verlo será la puerta

por donde entre tu pesar,

el mal, que en tal preguntar

la muerte tubo por çierta.

Thiast.

Sin duda tienes razón

y ¡quién tal imaginara

que a tal fin lo preguntara!

Rin.

¡Yo que sé: su corazón,

y que es duda en que él repara!

Tilo.

¡O hado cruel, injusto,

pareçe que tomas gusto

en perseguir a Adarbano!

Thias.

Por lo que no está en tu mano

no has de reçibir disgusto.

Tilo.

¡Cómo! Aquel viejo maldito

¿no oyó el pregón que se dio?

Ring.

Por ventura no lo oyó

o le incitó el apetito

de ver lo que nunca vio.

Thias.

Pudo ser que estubo ausente
y en ciudad de tanta gente
no llega qualquier pregón
al más secreto rincón.

Til.

¿Qué hará el Rey si tal siente?
¿Y qué es dél? ¿dónde huió?

Thias.

En vn calabozo obscuro
está, porue quebrantó
el pregón¹³⁰.

Til.

Por Marte juro
que ha de morir.

Rin.

No sé yo.

Til.

¿Cómo no?

Rin.

Porque yo siento
que pone el cielo su intento
en deshazer nuestra tela
y aunque vses de cautela
pondrá el viejo en saluamento.

Thias.

Ya no ay remedio a lo hecho;
procura manera alguna
cómo esta nueba importuna
no oya el Rey.

¹³⁰ fol. 13 v, col. 1.

Rin.

Es sin prouecho;
no la ay debajo la luna.

Thias.

No es cordura desmaiar.

Rin.

Menos lo es procurar
cura al muerto.

Til.

Aún no lo está.

Rin.

Si lo está o no él lo dirá.

Tilo.

Que yo me atreuo a lo dar.

Ring.

¿Que pretendes? ¿Buscar medio
contra lo que ordena el cielo?

Til.

Él permite que en el suelo
le busquemos.

Ring.

No ay remedio
que el mejor no vale vn pelo;
mas al fin di lo que ordenas.

Til,

Es que quiten las cadenas
al viejo y que se presente
al príncipe y que le inuente
mil traças de engaños llenas,
de los que la edad ançiana

sabe inuentar.

Rin.

Dime cuál.

Til¹³¹.

Que su barba larga y cana
es çertíssima señal
de que viue vida vfana.

Ring.

Por esos medios que damos
sabe el çielo hazer que vamos
al fin que puesto nos tiene.

Til.

Ará, al fin esto conuiene;
pajes, ¿do estáis?

Paj.

Aquí estamos.

Til.

Manda le traigan, Thiastano.

Thias.

Partid luego a la ciudad
y dela prisión sacad
a un extranjero ançiano
y en fe aqueste anillo dad.

Ring.

Yo me temo no aya engaño.

Thias.

Yo temo algún graue daño.

Til.

¹³¹ fol. 13 v, col. 2.

¿Qué daño o mal puede auer?

Ring.

No sé qué más puede ser
que fiar de vn ser estraño.

Til.

Ya es extremo acouardarse
así que vea el peligro al ojo.

Ring.

Sí, mas maior arrojarse.

Thias.

Qualquiera deue euitarse.

Til.

Mal por mal yo aqueste escojo.

Thias.

Plega al çielo.

Til.

Al çielo ruego
con esto se apague el fuego.

Ring.

Que se haga yo le pido
lo que él tiene definido,
que pensar en al es juego.

ACTUS 2^a. CENA 3^a¹³²

Idem et Apolonijs et famulus

Thias.

¹³² fol. 14.

¿Y tan presto voluiste?

Famul.

En el camino
le encontré que venía.

Thias.

¿Sin mi licencia?
¿Quién se atrevió a sacarlo de la cárcel?

Fam.

Pidíonos con instancia que delante
de tu illustre presencia le pusiesen
porque a ti y al Rey dixo conuenía
descubrir vn secreto.

Til.

Algún engaño
avrá fraguado por así escaparse
de la çercana y mereçida muerte.

Apol.

¿Qué crimen cometí?

Til.

¿Qué maior crimen
que quebrantar la ley que el día pasado
se promulgó?

Apol.

Tal ley jamás he oído.

Thias.

¿No oyste los pregones que se dieron
ayer?

Apol.

No, porque desde esta mañana
estoy en la çiudad.

Thias.

¿Sois extranjero?

Apol.

Señor, sí.

Thias.

¿Y de dónde?

Apol.

Del aldea.

Til.

¿Y qué intento os mouió?

Apol.

Ver nuebas tierras.

Thias.

¿Y cuál es el secreto que dixiste
que tanto nos importa?

Apol.

Impórtaos tanto que os va en ello la vida.

Thias.

¿A mí la vida?

Apol.

No menos.

Thias,

Di, no tardes.

Apol¹³³.

No es posible
en vn tiempo tan breue declararlo;
es misterio escondido.

¹³³ fol. 14 v.

Til.

Agora sin duda
que es este algún falsario y que es muy digna
la muerte a que le tengo condenado.

Ring.

¿En qué, di, lo conoçes?

Til.

¿Y no aduiertes,
no ves qué de rodeos, qué de çercos
echa para escaparse, y que no dize
cosa que de momento sea?

Apol.

¿En qué piensas
que estimo yo esta vida que me queda?
Ella es poca, cansada; en nada temo
lo de que tiemblan otros y, si quieres,
no pienses que rehúso el padeçella.

Ring.

¡Estraño pecho y ánimo ynvincible!
Nunca pensé que aquesa sangre ellada
pudiera dar calor, esfuerço y vida
a aquesos fríos huesos.

Til.

No te espantes,
que a vezes el couarde y temeroso
por salir del peligro que ve çerca
suele mostrarse fuerte y animoso.

Thias.

Al menos la constancia que ha mostrado
muestra en él, claro, vn pecho generoso
y ser digno de vida.

Til.

No por eso¹³⁴
se la concedo, sino si promete
de persuadir al Príncipe que el viejo
que vido en el paseo eres tú mismo
y que esas canas son señal de vida
larga y que aquel que goza dellas
gozó y goza de bienes de fortuna.
Que si él pretende y quiere viuir siempre,
se ocupe en juegos, fiestas y alegrías.

Apol¹³⁵.

¿Y he de auisarle desto por escrito?

Til.

No, sino de palabra.

Apol.

¿Y dase entrada?

Porque, según me han dicho, hombre nacido
no ha entrado en este alcóçar desde el punto
que el Príncipe fue puesto en él.

Til.

Yo puedo
darte a ti entrada libre.

Apol.

¡O dios inmenso!

Til.

¿Qué sientes? ¿No te atrebes a cumplirlo?

Apol.

Sí atreuo, y haré aquello que conuiene
al bien de Thanisdoro, mas no pienses
que es por temer la muerte; sólo busco
el bien del Príncipe a quien yo amo

¹³⁴ Añadió “se la concedo” y lo tachó.

¹³⁵ fol, 15.

por los bienes que dél siempre me han dicho.

Til.

¿Prometes de cumplir lo prometido?

Apol.

Prometo.

Til.

Y yo la fe que tengo dada.

Maestro Ringibero, vamos luego
a onçertar que el Príncipe se vea
con este viejo ançiano.

Ring.

Quiçá el çielo
quiere vsar destes medios tan contrarios
y salir con su intento; pero vamos.

Apol.

Señor, si no desdeñas a un vil preso
y tratar no te dignas con vn pobre,
te suplico me digas qué es la causa
de que el Rey Adarbano tenga preso
a Thanisdoro, Príncipe heredero
único y solo deste grande Imperio.

Thias.

¿Que aún te atreues, que osas preguntarme
auiendo cometido tan gran crimen?

Apol.

¡Ha, Príncipe Thiastano!

Thias.

¿Y quién te dixo
mi nombre?

Apol.

Aquel que pudo.

Thias¹³⁶.

¿Es por ventura
alguna de las guardas?

Apol.

El que guarda
continuamente y mira por tu alma
guardándola de aquella eterna muerte.

Thias.

¿Qué muerte? No te entiendo si más claro
y sin enigmas no hablas.

Apol.

No es obscuro
a ti lo que yo digo, aunque lo sean
mis palabras.

Thias.

Mas sonlo ellas y aquello
que en ellas pretendes declararme;
declara aquesta cifra, si no quieres
que les tenga por hombre palabrero,
falsario o embaidor.

Apol.

Si tú deseas
saber de mí quién soy, haz que esa gente
se aparte vn poco.

Thias.

Sea, sí, sí; ola, pajes,
eperad algo lejos. Ya bien puedes
quién eres declarar.

Apol.

Soi Apolonio,

¹³⁶ fol. 15 v.

natural de Caldea, sacerdote
del sempiterno Dios.

Thias.

¿Del sacro Apollo?

Apol.

Apollo es falso dios y así lo entiendes.

Thias.

No entiendo tus razones; qualquier dellas
me tiene muy suspenso; no te alargues.

¿De qué dios?

Apol.

Sacerdote soy de Xristo.

Thias.

¿Luego eres xristiano? Ola, criados.

Famu.

Señor.

Thias.

Poned aqueste en la mazmorra.

Apol.

No es prudencia, señor, sentenciar (sic) luego
al Príncipe la causa sin examen
bastante. Ruego me oias; está atento¹³⁷
hasta saber el fin: “yo soi xristiano”..

Thias.

¿Y te atreues a estar en estos reynos?

¿no has oído las muertes que exequita
el Rey en los xristianos?

Apol.

¹³⁷ fol. 16.

Sí; he sabido;
mas no temo yo muertes tan gloriosas;
y ojalá permitiera Dios del çielo
que fuera digno dellas, pero quiere
que viua porque viua Thanisodoro.

Thias.

¿No viue Thanisodoro? ¿acaso es muerto?

Apol.

Muere, pues no conosçe el Dios que busca
y por darle notiçia soy venido
a este reyno trocando mis vestidos.

Thias.

¿Qué Dios es el que busca Thanisodoro?

Apol.

Aquel a quien adora Thiastano.

Thias.

¿Y a quién adoro yo?

Apol.

A Jesuxristo.

Thias.

¿Yo a Xristo?

Apol.

No es ya tiempo de encubriros
a quien está informado de lo alto;
vos sois xristiano y con justa causa
çeláis la fe de Xristo por dar muestra
della quando conuenga y será presto.

Thias.

¡Ha, poderoso Dios! ¿Cómo es posible
que sepa un viejo lo que hombre del reyno
jamás supo? ¿Quién, di, te informó desto?

Apol.

Ningún mortal; mas Dios quiso embiarme
a predicar la fe a Thanisodoro
reuellándome junto los xristianos
que en este reyno ay y entre ellos vno
eres tú, Thiastano, si señal quieres
de que es verdad, darela.

Thias.

Holgaré dello.

Apol.

Sabiro, el pageçico, ¿no es tu hijo?

Thias.

Es así.

Apol.

¿No es xristiano?

Thias.

Sí, xristiano, mas él no sabe serlo.

Apol.

Siendo niño¹³⁸

le baptizaste a solas sin que otro
lo supiese porque corría riesgo
tu vida.

Thias.

No es posible que otro alguno
sino el immenso Dios tal descubriese;
yo te confieso todo quanto dizes
y la causa de no auer confesado
en público la fe es que tenía
deseo de lo mismo que pretendes,
de buscar ocassión cómo enseñarle

¹³⁸ fol. 16 v.

a Thanisdoro los misterios della,
y si se sospechara ser xristiano
o muriera por ello o me vedaran
entrar en el castillo, mas pues quiere
cumplirme por ti el çielo este deseo
procuraré yo siempre tu defensa.

Apol.

Aquesa confiança me dio esfuerço
para aclararte vn hecho tan secreto

Thias.

Pues, dime, ¿de qué suerte pretendías
hablar a Thanisdoro?

Apol.

Yo no hallaba
ninguna, mas tenía confiança
en Dios, y él la ha ofreçido qual conuiene;
yo pienso declararle a lo que vengo
apartándole aparte.

Thias.

No pudiera¹³⁹
inuentar Tilogramos mejor traça
para que Thanisdoro sea xristiano.

Apol.

Paresçe que ya viene; a Xristo ruega
no salga en vano aquesta primer vista.

ACTUS 2ª. CENA 4ª

Idem, Thanis,, Tillog., et Ringib.

Thanis.

Aquellas blancas canas no las vemos

¹³⁹ Añadió “inuentar Tilo” en el mismo verso y, después, lo tachó.

en quantos conosçemos, y así entiendo
que me vas encubriendo lo que es cierto
y juntamente aduerto y agora veo
que al tiempo del paseo desviaste¹⁴⁰
a ese viejo, y vedaste que me¹⁴¹ hablase
porque no me informase de la muerte.

Till.

Sólo procuré hazerte algún seruiçio
estorquando el bulliçio de la gente;
demás, que es ley corriente y muy guardada
que persona criada hablar no pueda
al Rey, y aún se le veda a qualquier grande
si no es que el Rey lo mande, especialmente
si es do lo ve gente.

Thanis.

Todavía
por algo más auía tanto recato.

Til.

Porque veas que trato sin malicia,
dete el viejo notiçia que por eso
lo truxe.

Than.

Huelgo deso; venga presto.

Thias.

Esperando está y presto a tu mandado;
dél serás informado largamente.

Apol.

El Dios que puede augmente tu corona
y a tu real persona dé notiçia
de lo que saber cudiçia.

¹⁴⁰ fol. 17.

¹⁴¹ Encima de “me” escribió “le”.

Than.

No penetro
lo que en tan breue metro comprehendes.

Apol.

No es mucho; si no entiendes el secreto,
es porque es tan secreto que al letrado
más experimentado deste imperio
le es oculto misterio.

Ring.

Aún no has propuesto
ninguno, y en aquesto que afirmaste
a mí me injuriaste.

Apol.

Si supieras
el secreto, no hizieras sentimiento.

Than.

Mi corto entendimiento está confuso
viendo lo que propuso este extranjero.

Til.

No seas palabrero; di de presto
lo que tines propuesto y conçertado.

Apol.

Señor, no esté oluidado; sólo intento
con esto dar vn tiento.

Thanis.

¿Ringibero?¹⁴²

Ring.

Señor.

Tha.

¹⁴² fol. 17 v.

Este extranjero, ¿do ha viuido?

Ring.

Aún no he sabido bien de dónde sea.

Tha.

¿De dó sois?

Apo.

De Caldea.

Tha.

¿Sois letrado?

¿auéis estudiado?

Apol.

Sí, vna sciencia

que es de tan gran potencia que la llaue

tiene aquel que la sabe de la holgança

y bienauenturança.

Tilo.

¿Esta doctrina

es nueba?

Apol.

Sí, es diuina.

Ring.

¿Diola el çielo?

Apol.

Jamás la enseñó el suelo.

Tilo.

¡O qué donaire!

Todo es vn poco de ayre; yo creía

Señor, que este sería algún letrado

mas he sido engañado; andad, hermano.

Apol.

Téngaos Dios de su mano.

Tanis.

Vn poco espera;
hazeos todos afuera; diome el çielo
con este algùn consuelo, y pretendía
quitármelo.

Tilo.

Otro día.

Tanis.

Bueno es luego.

Tilo.

Váíase, yo te ruego, por agora.

Tan.

¿Vaste ya?

Tilo.

Algùn mal mora en este viejo.

Ring.

Harto mejor consejo fue el que dixé;
harto te contradixé.

Tanis.

Esa doctrina
paresçe peregrina.

Apol.

Y eslo tanto
que causa graue espanto su aparencia;
mas quien tiene paciencia y sufrimiento¹⁴³
le da al fin el contento que mereçe.

¹⁴³ fol. 18.

Tilo.

Señor, si te parece será tiempo
dentramos.

Tanis.

A buen tiempo tanta priesa,
si no es que acaso os pesa del contento
que tengo agora.

Tilo.

Mi intento es alegrarte.

Tanis.

Pido quieras entrarte y que me dexes
vn rato.

Tilo.

No te aleges, Tiastano,
deste maldito ançiano¹⁴⁴.

Tias.

Así conviene,
pues él mismo ha buscado el mal que tiene.

ACTUS 2ª. CENA 5ª.

Idem.

Tanis.

Según de ti he entendido ya poseo
lo que tanto ha deseo: algún letrado
de quien fuese enseñado, y si tú fueses
tal que a entender me dieses vn secreto
por quién soi, te prometo hazerte rico.

Apol.

Todo ese bien es chico.

¹⁴⁴ Había puesto con el verso anterior “deste maldito” y “anciano” al comenzar este verso. Después lo tachó.

Tan.

¿Qué más quieres?

Apol.

Que encubras lo que oieres.

Tanis.

Yo lo juro,
puedes estar seguro y sin reçelo
de no perder de tu vestido vn pelo.

Apol.

La causa, Tanisodoro, por que quiso
Tilogramo traerme a tu presençia
fue porque te informase falsamente
que aquesta edad y aquesta barba blanca
no son señal de muerte.

Tanis.

Aqueso mismo
pretendió persuadirme; ¡ha, Tilogramo,
quién no creiera que mi bien procuras!

Apol.

Sin lo sentir te engañan y, ¿qué piensas?
¿que son aquestas rugas señal çierta¹⁴⁵
de mi çercana muerte? Todo pasa,
todo se acaba; al fin todo pereçe;
todo el bien de acá abaxo está suieto
a perpetua mudança. Si no, dime:
¿no ves trocarse el tiempo? Di, ¿no aduiertes
que se pasa el verano y le suçede
el seco estío, a este el frío inuierno?
¿no ves aquestas flores que al aurora
se abren con el sol y en vn momento
las marchita el calor y al fin pereçen?
¿no ves creçer las yemas y las plantas

¹⁴⁵ fol. 18 v.

en el verano y después secarse?
¿no viste aquestos árboles floridos
cargados de pimpollos? ¿do las flores?
¿do los tiernos cohellos (sic) y frescura?
Ya están en duros troncos conuertidos;
y al cabo los verás que poco a poco
los va gastando el tiempo; y, si más quieres,
mira el correr del agua desta fuente:
auía abundancia al tiempo del estío;
¿la ves faltar? ¿y qué otra cosa clama
el trocarse en la noche el claro día?
¿el tiempo ya pasado, qué se hizo?
¿qué es de aquellos criados que tenías?
¿Por qué, si piensas, se pusieron otros?
Porque no conocieses la mudança
que por ellos venía, siendo viejos.

Tha.

¡O claro desengaño de mis males!
¡O falso Ringibero, ¿y cuántas vezes
te pregunté yo aquesto y lo encubriste?
Que al fin, fin, gran maestro, que esta vida
desparece.

Apol.

En nonada, y mientras creçe
la edad, ella descreçe.

Tha.

¡De qué modo?
¿pereçe todo el hombre? ¿queda algo?
Por dicha, ¿tiempo aurá en queThanisodoro
del todo se deshaga y ya no sea?¹⁴⁶

Apo.

De todo lo terreno que el sol vaña
el hombre es el que sólo se compone
de tierra y çielo y de espíritu y cuerpo,

¹⁴⁶ fol. 19.

de carne y alma; aquesta permanece
como immortal; la carne como tierra
en tierra se conuierte, y esto es muerte.

Tha.

Algo auía entendido yo de aquesto,
empero no tan claro; pero, dime:
¿el alma, pues, no muere? ¿y en qué para?

Apo.

No queda en este mundo, va delante
de vn supremo juez a ser juzgada.

Tan.

¿De qué?

Apol.

Del bien o mal que vbiere obrado.

Tan.

¿Y después?

Apol.

Si fue buena, va a la gloria;
ms si viuió en contentos y plazer,
sin cuidado del çielo, luego es puesta
en vn lugar de penas y tormentos
do sin fin la atormentan los demonios.

Tan.

¡Justo juicio! ¿Y quién es el que juzga?

Apol.

El soberano Dios que crio al hombre.

Tan.

Agora hemos llegado a un arduo punto
que jamás hasta oy me han declarado.

Apol.

No te espantes, que no todos lo entienden
sino aquel a quien Dios lo ha reuelado.
Y, primero, me di qué te parecen
tantos dioses como Adarbano adora.

Tan.

Yo creo que son falsos; sólo vno
entiendo que ha de auer; muchos es burla.

Apol.

Tienes grande razón y ya ves claro
la falsedad, mas, ¿sabes cuál es ese?
¿es Júpiter? ¿o Apolo?

Tan.

¡Ojalá el çielo
quisiera! No e tenido tal ventura.

Apo.

Quiçás no aurá ninguno.

Tha¹⁴⁷.

Eso es engaño.

Apo.

¿Cómo así?

Tab.

No es posible que este mundo
se gouierne por sí ni a sí se hiziese.

Apol.

Es así; ni tú mismo te criaste
sin otra alguna causa, sin que aquesta
fuese hecha de otra.

Tanis.

Todo es cierto.

¹⁴⁷ fol.19 v.

Apo.

Esa es Dios que crió cielos y tierra;
en la tierra, los árboles y plantas
y al ser a quien sirviese todo aquello;
y en el cielo, los ángeles, espíritus
purísimos sin mezcla de la tierra.

Tanis.

¿Y mueren esos como muere el hombre?

Apo.

No.

Tanis.

Pues, si no, ¿por qué hizo Dios a ese
vasallo y tributario de la muerte?

Apo.

Dios no lo sujetó.

Tan.

Pues, ¿quién?

Apo.

Él mismo.

Tan.

Yo no me he sujetado; ya está. Quenta:
¿seré inmortal?

Apo.

No, Príncipe, que otro hombre
primero que crió Dios que es nuestro Padre
a la muerte obligó sus descendientes.

Ta.

¿Por qué?

Apo.

Porque pecó.

Tan.

¿En qué?

Apo.

En no cumplir
vn precepto que Dios le puso.

Tan.

¿Cuál fue?

Apo.

No comiese de vn árbol.

Tan.

¿Por tan poco?

Apo.

El fruto poco fue, mas el pecado
muy grande, y por él todos fuimos hechos
vasallos de la muerte, y esto fuera
muy poco, si también no nos priuara.

Tan.

¿De qué?

Apol.

De ver a Dios.

Tan.

¿Y sin remedio?

Apo.

De nuestra parte, sí.

Tanis¹⁴⁸.

Y por otra vía

¹⁴⁸ fol. 20.

¿no se ha hallado remedio?

Apol.

Ya se ha hallado.

Tan.

¿Quién fue el hombre tan sabio que lo hallase?

Apo.

Hallolo el sumo Dios que otro no pudo.

Tan.

¿Y cuál fue?

Apo.

Hazerse hombre.

Tan.

¿Cómo hombre?

Apol.

Baxó del çielo al suelo, tomó carne
en vna virgen y naçiendo della
viuió en el mundo por treinta y tres años
y al cabo dio la vida por los hombres
muriendo en vna Cruz.

Tan.

¡Misterio estraño, difícil de creer
Dios nazca y muera!

Apo.

En quanto hombre murió.

Ta.

Pues no bastara que por todos muriera el primer hombre;
que pues él fue bastante a destruimos
también fuese bastante a reponernos.

Apo.

La culpa fue infinita por ser hecha
contra Dios infinito.

Ta.

Así lo entiendo.

Apo.

Luego también fue justo que la paga
fuese infinita.

Ta.

Sí.

Apo.

¿Y un puro hombre
pudiera pagar tanto?

Tan.

No,

Apo.

Por eso
quiso Dios padecer en quanto hombre
y en quanto Dios dar justa recompensa.

Ta.

No estoy muy lexos deso, mas ¿no pudo
de otra suerte pagar no tan costosa?

Apo.

Sí, de otras mil maneras.

Tan.

¿Por qué quiso
morir?

Apo.

Por darnos muestra muy más clara
de su infinito amor.

Ta.

¿Bastó su muerte
para que quede el hombre libre?

Apo¹⁴⁹.

En quanto
es Él parte de Dios sí basta, pero
el hombre ha de poner algo de casa.

Ta.

¿Qué?

Apo.

Que debe creer estos misterios
y bautizarse en el agua del bautismo,
que sin esto no puede.

Tan.

El que eso haze
¿no muere?

Apo.

Muerte eterna, no; mas muere
la del cuerpo, que esta es irreparable,
y pues murió Dios hombre, el puro hombre
también ha de morir corporalmente.

Ta.

¿Cuál es la muerte eterna?

Apo.

La del alma.

Ta.

¿No es immortal?

Apo.

Sí es.

¹⁴⁹ fol. 20 v.

Ta.

Luego ¿no muere?

Apo.

No como el cuerpo, convertido en tierra,
mas muere padeciendo en el infierno,
y esta muerte padecen los que en Xristo,
que es el Dios que predico, creer no quieren.
Aqueste es, Tanisodoro, aquel secreto
que al principio te dixen; piensa en ello;
esto es lo que tu alma deseava
sino que carecía de la lumbre
del çielo y no atinaba a dar en ello.

Ta.

Leuantados misterios me predicas
y con ellos mi alma va sintiendo
no sé qué nueva luz y nuevo gozo;
empero está dudosa entre dos aguas
y en lo que más repara es que mis sabios
jamás tal me enseñaron.

Apo.

No podían
declarar lo que a ellos es obscuro,
demás que pretendían encubrirte
la muerte, a Dios¹⁵⁰, y que Xristo te predico
y más que te diré.

Ta.

¿Qué?

Apo.

Esta es la causa
destar aquí ençerrado desde el punto
que saliste a esta luz y porque acaso¹⁵¹

¹⁵⁰ Encima puso Xº.

¹⁵¹ fol. 21.

no hallases xristiano que pudiese
darte luz, se vedó a todos la entrada.

Ta.

¿Que es cierto lo que dizes?

Apo.

La experiència
de lo que has visto te lo muestra claro.

Ta.

Pues ¿y qué le va al Rey?

Apo.

Vn agorero
pronosticó de ti quando naçiste
seguirías la fe de los xristianos
y porque de ninguno tal supieses
los hizo pasar todos a cuchillo
y si ha quedado alguno, está escondido.

Ta.

¿Cómo te has escapado?

Apo.

No he viuido
como al principio dixen en estos reinos.
He venido encubierto de Caldea
donde nací encubriendo mis vestidos
con esta seda.

Ta.

¿Y este no es tu trage?

Apo.

No, porque yo soi monje cuiu vida
es viuir retirado en los desiertos,
apartado de todos los regalos
del mundo, de la honrra; mi vestido
es aqueste silicio.

Ta.

Y ¿quántos años
tienes?

Apo.

Tengo cinquenta.

Ta.

Aquesas canas
de más edad parecen.

Apo.

Si se cuenta
los que viuí en el mundo, ochenta tengo,
mas aquella no es vida sino muerte.

Ta.

En grande confusión me tienes puesto,
batido de diuersos pensamientos;
vnos quieren que siga lo que sigues
lleuado de la fuerça de tus dichos;
otros me apartan dellos sin mostrarme
la causa por que temo ir tras aquello
que antes procuraba con gran ansia.

Apo¹⁵².

No es mucho que no açiertes con lo çierto
y que te halles dudoso en vna cosa
que importa tanto, ni conuiene luego
a un alto entendimiento suietarse
sino pensar despaçio lo que haze.

Tan.

Dame espaçio, te pido, en que yo pueda
pensarlo.

Apo.

¹⁵² fol. 21 v.

Huelgo dello.

Ta.

Pues, ¿y cuándo
podrás hablarme?.

Apo.

Quando tú quisieres.

Ta.

¿Adónde te hallarán?

Apo.

En una cárcel
donde me tiene preso Thastano.

Ta.

¿En cárcel? ¿con qué causa?

Apo.

Él sabrá della.

Ta.

Thastano.

Thias.

Señor.

Tanis.

¿Tan mal se tratan
los extranjeros en tierras de mi padre?
¿Qué es la causa?

Thias.

Señor, darla quisiera, mas
mas (sic) no puedo.

Ta.

¿Por qué?

Thias.

Porque sí acaso
el Rey lo sabe me dará muerte.

Apo.

Yo la diré por él.
Yo te dezía la causa por que estabas ençerrado,
que no querían que vieses ningún viejo,
y como tú pediste al Rey tu padre
salir deste castillo, él dio pregones
que ningún viejo o pobre, enfermo o çiego
estubiese en las plaças por do fuiste;
yo, acaso, llegué al punto que tú entrabas
en la çidad y estaba do me viste;
por sólo aquesto me prendieron luego.

Tha.

¿Es aquesto verdad?

Thias.

Como lo dize.

Tha.

Y ¿qué es la causa?

Thias.

Si secreto guardas, te la diré;

Tha¹⁵³.

Yo empeño mi palabra.

Thias.

Oído he a Apolonio y quanto ha dicho
açerca de tu guarda. Es cosa çierta
que el Rey quiere encubrirte estos misterios
de la fe que profesan los xristianos
a los quales ha dado crudas muertes,
haziéndoles buscar por todas partes

¹⁵³ fol. 22.

y mucho más después que se ha informado
que andas pensatiuo, porque teme
no te ayan descubierto lo que él çela.

Tha.

¿Qué teme el Rey de mí? ¿Qué amor es este
de Padre que me encubra tal tesoro
como ay en conoçer cuál es lo cierto?
Si esto me niega, ¿qué es de lo que siempre
me promete? ¿En qué estimo sin aquesto
el ceptro de oro y la corona y mando?
En el çielo confío, en Dios espero
que me ha de conceder este deseo.

Apol.

Ya, Príncipe, posees el bien que buscas;
no dexes que se vaia de las manos
esta ocasión, porque no todas vezes
se ofreçerá.

Thias.

Yo, Señor, he tratado
algo con este ançiano y cierto entiendo
que te ha ordenado el çielo su venida.

Apol.

Quitada estaua, Príncipe, de aquesto
mi vida en el desierto. Dios del çielo
me mandó que emprendiese este camino
tan largo, tan cansado y peligroso,
no pretendiendo más que tu bien solo;
que quien con tal vestido se contenta
no pretende tus bienes.

Tha.

Yo agradezco
tan inmenso trabajo y, según siento,
no creo será en vano; tus razones
tienen mi coraçón ya tan captiuo
que casi me rindiera, mas tú mismo

querrás darme lugar de que lo piense.

Apo.

Y es justo.

Tha.

A vos, Thiastrano, os encomiendo¹⁵⁴
su guarda como la de mi persona.

Apo.

Pues, ¿cuándo volveré?

Thias.

Mi hijo Sabiro
podrá ausar que vendrá Apollonio.

Tha.

Con él te ausaré por do entrar puedas
sin que lo sienta nadie del castillo.
En el ínterin ruega a ese Dios tuyo
me dé luz en negocio tan difícil.

Apol.

El que desea tu bien y me ha embiado
a dártela, la dé; él sea contigo.

ACTUS 2ª. CENA 6ª.

Sabiro, Dercillo.

Dercil.

Sabiro, ¿qué te parece
de aquesto?

Sab.

Hame parecido

¹⁵⁴ fol. 22 v.

que a Thanisdoro es cumplido
lo que ha tanto que apeteçe;
ya tiene quien su deseo
le cumpla y pueda enseñar
este Dios que anda a buscar.

Derc.

Más mal ay a lo que creo.

Sab.

¿Qué imaginas?

Derc.

Vn gran daño.

Sab.

¿No cesarás de temer,
ni jamás sabes tener
vn día bueno en el año?
¿Qué temes? ¿Lloras el bien
de que goza Thanisdoro?

Derc.

Al Rey Adarbano lloro
y a Thanisdoro tembién,
que según mi alma imagina,
si él con este viejo trata,
él con sus manos se mata,
si acaso el Rey lo adiuina.
Y muerto el Príncipe, muere
sin remedio el Rey y luego
se destruye a sangre y fuego
el reino.

Sab.

Burlarse quiere.

¿Que agorero fue su amo?

Derc.

No burlo. Yo así lo entiendo

y así de abisar pretendo
a mi padre Tillogramo.

Sab.

¿Va de veras?

Derc.

Y aun de suerte
que no esperaré vn momento.

Sab.

¿Qué le has de auisar?

Derc.

Que siento
que el Príncipe se conierte.

Sab.

No te entiendo.

Der.

Que es xristiano.

Sab.

¿Cómo lo sabes?

Der.

Quisiera
no saberlo sino oiera
lo que habló con el ançiano.

Sab.

¿Cómo lo oíste o por qué?

Derc.

Tillogramo me mandó
quando al príncipe dexó
que asechase.

Sab.

Pues bien, ¿que

oíste quanto hablaron?

Derc.

Parte oí, parte perdía,
aunque çerca me ponía,
mas vi qué al fin conçertaron¹⁵⁵.

Sab.

¿Qué?

Derc.

Que voluiese otra vez.

Sab.

¿Por dónde?

Derc.

Aqueso no oí.

Sab.

Será que gusta dél.

Der.

Sí.

Sab.

Ello es gran mal si así es;
mas mira bien lo que hazes;
cree aquel que tu bien çela,
no trames alguna tela
en que tu mismo te enlazes.

Der.

Yo estoy obligado a esto
y la tela que yo tramo
es librar a Tilogramo
del peligro en que está puesto.

¹⁵⁵ fol. 23.

Sab.

Yo temo, Derçilo amigo,
que en gran peligro te enredas
y tú por librarlo a él quedas
con el Príncipe enemigo.

Der.

Peligro ay, selo de coro,
mas el paternal amor
excede y es muy maior
que el amor de Thanisdoro.
Detenerme más no es cosa.

Sab.

No vaias tan de corrida.

Der.

En negocios de la vida
la tardança es peligrosa.

Sab.

De Derçilo no me espanto
que amor de padre le obliga
pero temo no se siga
de este auiso vn graue llanto.

De mí no sé qué me diga;
dudoso estoy y perplexo;
¿si será sano consejo
auisar? No sé qué siga.

Veo a mi padre Thiastano
a un graue peligro expuesto,
si el Rey supiese algo desto
y el remedio está en mi mano.

Otro remedio no queda
mas ¡ay! ¿cómo he de dezillo
porque el salir del castillo
a qualquier paje se veda.
¿Direlo al Príncipe? No oso;
mas no: no hallo otro medio,
que él podrá poner remedio.

¡Ay Dios! Mi padre es; ¡qué gozo!.

ACTUS 2^a. CENA 7^a

Thiast.

Sabiro, ¿y qué hazéis por acá fuera?

Sab.

Jugando.

Thias.

Mejor fuera estaros junto
a la sala y un punto no absentaros;
quicás querrá mandaros algo.

Sab.

Adentro
me iua si vn encuentro no tubiera.

Thias.

¿Con quién?

Sab.

Con quien siquiera un breue spacio
desde que tú a palacio me truxiste¹⁵⁶
he estado en paz.

Thias.

¿Quién?

Sab.

¿Viste aquél Derçilo?

Thias.

Sí, poco ha, y aún vilo vn poco triste.

Sab.

¹⁵⁶ fol. 23 v.

Díxele acaso: ¿oíste al extranjero?
Dixo: sí, y por entero, y es engaño,
y machina algún daño; pienso ir luego
y apagar este fuego donde auiso
a mi padre.

Thias.

¿Y qué hizo?

Sab.

Él fue a contarlo.

Thias.

¡Gran mal! Remediarlo me conuiene;
dezí en qué se entretiene; ¿está ocupado el Príncipe?

Sab.

No he entrado ha grande rato.

Thias.

Luego ¿no sabe el trato de su gente?

Sab.

No, señor.

Thias.

¡Dilligente eres, por cierto!
¿Cómo no has descubierto aqueste caso?

Sab.

Señor, ya iua si acaso no te viera.

Thias.

Id luego y de manera que no os sientan.

Sab.

Yo voy¹⁵⁷.

¹⁵⁷ Figura tachado, “si lo”, que copia en el verso siguiente.

Thias.

Si lo que intentan se supiese,
no sé qué me hiziese, mas confío
en ti, Criador mío; que aunque el mundo,
carne y todo el profundo nos contrasta,
quererlo tú nos basta; yo venía
por ver si hallar podría modo o arte
de cómo hablar aparte a este manjebo;
a entrar yo no me atreuo aunque llamado
soy dél, y aún me ha mandado que conmigo
por no sé qué postigo entrase al huerto
Apolonio. Yo çierto no sé qué haga
ni cómo satisfaga a este deseo
de Thanisdoro; veo que Apolonio
peligra, y que el demonio quiçás trama
alguna sutil trama; a mí me aguarda
Apolonio, y el Príncipe se tarda.

ACTUS 2ª. CENA 8ª.

Thilogramo y Derçilo.

Til.

¿Que el Príncipe tal intenta?

Derc.

Lo que he dicho es lo que siente.

Thias.

Del castillo sale gente;
veré quién es y qué sienta.

Til.

¿Que aquel viejo le trató
de la fee?

Derc.

Sí, y quanto quiso.

Til.

Y di: ¿qué rostro le hizo?

Derc.

Muy buen rostro le mostró.

Til.

O dioses, si tal pasara
que el Príncipe tal hiziese
y Adarbano lo supiese,
con mis manos me matara.
Mas, dioses a quien yo adoro
y siruo, esta sola paga
me daréis y es que no haga
tal locura Thanisdoro.

Thias.

¿Qué causa ay de tanto tedio
y que te dé tanta pena?

Til.

Ver que Thanisdoro ordena
nuestra muerte sin remedio.

Thias.

¿Nuestra muerte?

Til.

Nuestra muerte.

Thias.

¿Y por qué o de qué manera?
¿qué he hecho yo por que muera?
¡Caso atroz, terrible y fuerte!

Tilo.

¿No es sin culpa?

Thias.

Yo no siento
culpa en mí.

Tilo.

¿Hallarla he yo?

Aquel mal viejo no entró
con nuestro consentimiento.

Thias.

Si entró o no, ese es tu officio.
Mas, de entrar, ¿qué ha sucedido?

Tilo.

Que al Príncipe ha persuadido
que a un dios debe sacrificio,
que niegue la adoración
de los dioses soberanos
y que al Dios de los xristianos
sirva con el corazón.

Thias.

No es posible que ni un punto
de los dos yo me aparte.

Tilo.

Pues yo de cierto lo sé.

Thias.

¿De quién?

Tilo.

Dél, que estubo junto.

Thias.

Yo a la verdad no podía
oír bien lo que se tratara,
que si algo me acercaba
el Príncipe lo sentía.

Tilo.

Mi hijo Dercillo fue
el que oió lo que pasó.

Thias.

¿Todo?

Tilo.

No todo.

Thias¹⁵⁸.

Si no,

no le demos tanta fe.

No ay que temer tanto mal.

Til.

Çierto es, y determino

de matar este adiuino

si le hallo.

Thias.

No hagas tal;

mejor es certificarse

buscando alguna ocasión

y cogerlo en la traición

porque él no puede escaparse.

Demás que el Príncipe gusta

de hablarle y muy poco ha

le embió a llamar y será

estoruarlo cosa injusta.

Sería, pues, mi consejo

que el Príncipe tal no entienda.

Tilo.

¿Que me ponga en tal contienda

vn estrangero, vn mal viejo?

Yo le juro por los dioses

que si puedo ha de morir.

Thias.

Mira, que podría oír

¹⁵⁸ fol. 24. col 2.

el Príncipe aquesas vozes.

Tilo.

¿Qué he de hazer en tal caso?¹⁵⁹

Thias.

Disimula agora con él.

Til.

¿Y si pregunta por él?

Thias.

Dismula y no hagas caso.

Tilo.

¿Y está preso por ventura?

Thias.

No está preso.

Tilo.

¿Por qué no?

Thias.

Porque el Príncipe le dio
libertad.

Tilo.

¿Ay tal locura?

Derc.

Señor, ya viene Apolonio.

Tilo.

El negocio va perdido;
sin duda se ha reuestido
en aqueste algún demonio.

¹⁵⁹ fol. 24 v.

ACTUS 2ª. CENA VLTIMA

Til.

¿Qué entradas y salidas son aquestas?
¿Qué bueltas y rebueltas tan continuas?
¿A qué fin tantas veces al castillo?

Apo.

Señor, tú me sacaste de la cárcel
y me hiciste tratar con Thanisdoro;
él me llama y no es justo no obedezca
a aquel a quien tú mismo estás suieto;
si puedes haz con él que no me llame
y verás si más bueluo a este castillo
o acaba con el Rey me dé licencia
para irme a mi patria.

Tilo.

Desde luego
la tienes y un momento; mas no tardes
en el Reyno, so pena de la vida.

Apol.

¿Y el Príncipe qué hará?

Tilo.

No te dé pena;
eso quede a mi cargo.

Apo.

Soy contento;
mas, ¿qué término das a mi partida?

Tilo.

Vn día, y dentro dél irte procura.

Apo.

Dios te guarde y conserue.

Thias.

Él sea contigo.

Tilo.

Podrá ser que ya el Príncipe se aparte
de varios pensamientos, que sin duda
este viejo ha atizado aqueste fuego.

Thias.

Muy mucho ha de sentir esta partida
el Príncipe y yo temo no se enoje
contigo.

Tilo.

Bien lo veo, mas más quiero
dar contento a su padre a quien he hecho¹⁶⁰
pleito omenaje que seré fiel guarda
del Príncipe y castillo y, aunque sienta
el Príncipe al principio, poco a poco
se amansará.

Thias.

No es mucho que lo espere.

Tilo.

Pues yo voy a auisarle que no puede
entrar ya más el viejo en el castillo
sin que lo sepa el Rey.

Thias.

Bien me parece.

¹⁶⁰ Hay un verso tachado.

[ACTO 3º]

ACTUS 3US¹⁶¹. CENA 1ª.

Thanisdorus

Than.

Incerto qualis alueo fluctuat meander dubius mare ne influat aut caput influat in sacius; Euxini qualis turget ab imis commota rudis vnda, talis adunsis tremet agitata mens Thanisdori fluctibus. Obvius Euro Zephirus et Boreae Notus sua quiesque mitunt tella, et infesti fretus impellunt; turba conuolvit mare; hinc tenera blando pulsata voluptas atactu praecordia; hinc rigidi timoris procella, inclinantem abripit; arrident quae oculis visuntur omnia et dulci blandiuntur illecebra, sed eorum quae caelo occultantur. Spes ad maiora vocat, allicit paterna pietas, ne quid noui moliar, sed deus religio veri postulat, vanissima vt simulacra proteras. Patri obediendus est sed deus excelsi mandatum obaudiendum. Machinaris regno perniciem; haec superis cura est mihi vt consulam iniunctus. Capiti certissimus creatur discrimen at non aequo facio audeo. Molles quaedam arietat, concusatque cor mihi et timor aninus intestinus fodiat tanquam spiculo. Pudet fateri, vereor patris minaces iras. Quid terga vertis aequo, quidve impetu deponis arma; quid dextera dubio labat consilio trepida; dedecet pudere regiam indolem. Spiritus magnos cape, magna molimina viros deget; deus agitur causa. Arduis ceptis Xus adderit. Mihi ad certaminis inire decretum est; tu, o fili, deus fortunatius eventres dona¹⁶².

Cena 2ª¹⁶³

¡Qué tempestad leuanta y qué mudanza
el mar de mi esperanza do engolfado
estoy sin hallar vado! La tormenta
`por horas se acrecienta. ¡Qué contraste!
Estoy por dar al traste, sumergido
en el abismo, y batido de los vientos;
contrarios pensamientos me combaten
y mi ánimo baten al profundo;
aire de tierra y mundo y la marea
templada me recrea y el contento
y dulce pasatiempo me compelle
que siempre me desvele por consuelo,

¹⁶¹ fol. 25.

¹⁶² Como el meandro dudoso fluctúa por el incierto arroyo para no desembocar en el mar o que desemboque la cabeza en un lugar amplio; igual que se hincha la ruda ola conmovida por lo más profundo del Euxino (El Mar Negro), así tiembla la mente de Thanisdoro agitada por encorvadas olas; el Céfito contrario al Euro y el Noto al Bóreas, cada uno envía sus estímulos y, hostiles, empujan los estrechos; la turba envuelve el mar; aquí un tierno placer pulsa con dulzura las entrañas; aquí la tormenta del rígido temor arranca al que se tuerce; son favorables todas las cosas que contemplan con los ojos, y son hechizadas con dulce halago pero de aquello que se oculta al cielo. La esperanza llama a mayores cosas, atrae la piedad paterna, para que nada nuevo quebrante, pero la religión del dios verdadero pide que pisotees los más vanos simulacros (retratos, efigies). Se debe obedecer al padre, pero el mandato del dios excelso debe ser escuchado. Maquinas la destrucción para el reino; tengo esta preocupación de consultar uído a los dioses. Se crea una cierta crisis para la cabeza, pero no actúo de igual modo; me atrevo. Una cierta mole choca contra mí y me golpea el corazón, y un cierto temor interno escarba como un aguijón. Me avergüenza confesarlo, temo las iras amenazadoras de mi padre. ¿Por qué cubres la espalda, dice, o por qué depones las armas con impetuosidad; por qué la derecha valiente vacila con el dudoso consejo; no es decoroso avergonzarse de la real condición. Conquista los espíritus grandes; los grandes esfuerzos convienen a los varones; se trata de la causa de Dios. Cristo estará presente en los arduos comienzos. Se ha ordenado por mí entrar; tú, hijo, recibirás con más fortuna los regalos de Dios.

¹⁶³ Aparece tachada.

mas vn aire del çielo, vn sentimiento
 del fin me trae sin tiento pensatiuo.
 Perpetuamente viuo con cuidado
 de ver en qué han parado los que fueron¹⁶⁴
 antes de mí, do fueron, si acertaron,
 los dioses que adoraron, si por dicha
 o por su gran desdicha no eran tales,
 mas piedras y metales; con tal duda
 dos mil colores muda siempre mi alma;
 esta la pone en calma, esta la oprime
 y haze que se anime y que se atreua
 a hazer lo que no deba por ventura;
 parecerá locura y deuaneo pensar que¹⁶⁵
 pensar que mi deseo no será vano.
 ¡Thanisdoro, xristiano! ¿Que es posible
 que a hecho tan terrible yo me ponga?
 No es muncho que me oponga a qualquier riesgo
 si en no serlo yo arriesgo cuerpo y alma
 que alcançan la palma en la otra vida.
 ¡O historia nunca oída, o raro hecho!
 Mas ¡ay!, ¿quién tendrá un pecho de diamante
 tan fino y tan constante que en vn pelo
 estime quanto el suelo hazer ordena?
 ¡Ay, Dios, quán graue pena! ¡Qué tormento!
 ¡Quán graue sentimiento hará Adarbano!
 Es çierto, está en la mano, que a mi Padre
 tal hecho no le quadra pues me tiene
 aquí do me entretiene temeroso
 desto mismo; forçoso es dar de mano
 a aqueste affecto humano y, si otro modo
 no ay, piérdase todo el patrimonio.
 ¡Qué gente! ¡Ay, Apolonio, el justo çielo
 te embió a dar a este Príncipe consuelo!

ACTUS 3US. CENA 2ª.

¹⁶⁴ fol. 25 v.

¹⁶⁵ Tachado “pensar que”.

Thias., Apolo., Than.

Thiast.

Príncipe, a quien el çielo colmó en bienes,
¿qué es la causa que siempre veo
tan triste tu semblante?

Tha.

Siempre siento
lo que quebrantar basta vn fuerte pecho
y es este tiempo, para mí el más triste
de quantos he pasado¹⁶⁶.

Apo.

No me espanto, Príncipe¹⁶⁷,
Príncipe poderoso, que a tal tiempo
sientas contradición dentro en ti mismo.

Tha.

Y es tal que si durara era bastante
a quitarme mil vidas que tubiera.

Apo.

El alto Dios de quien el bien se alcança
en todo nos dará feliz progresso.

Tha.

Témome, no sé frustre mi esperança;
temo el fin que parece peligroso;
temo a mi padre airado, al qual yo veo
arder en saña; temo la ruina
deste infeliz imperio.

Apo.

El fin glorioso
siempre cuesta trabajo incomparable.

¹⁶⁶ fol. 26.

¹⁶⁷ Tachado.

Tha.

¿Y qué fin me prometes?

Apo.

Ya seis vezes

lo has tratado conmigo.

Tha.

Bien me acuerdo

pero tráeme tal gozo su memoria

y tal ánimo siento que por oras

deseo estar contigo porque al punto

que te apartas de mí mil pensamientos

a mi alma acometen; vnos pugnan

por la apartar del fin que me prometes;

otros tras sí la lleuan.

Apo.

Dios quisiera

que yo siempre estuviera en este alcázar,

mas ya verás señor el gran peligro

en que mi vida anda aunque no temo

el morir en demanda tan gloriosa;

temo, empero, no quedes sin la lumbre

de la fe que te enseñó.

Thias.

Príncipe alto,

según yo he collegido, Tillogramo

anda ya reçeloso deste hecho

y temo no dé parte al Rey tu padre

y así conuiene que te determines.

Tha.

De todas partes se leuanta guerra

contra este infeliz Príncipe. ¡A, Thastano,

quién supiera açertar y quién pudiera¹⁶⁸

en vn punto ellegir lo que le importa!

¹⁶⁸ fol. 26 v.

¿No ves el trançe fiero que me aguarda
quando venga a notiçia de mi padre?

Thias.

Peligroso conflicto, no lo niego,
perder el padre, imperio y aun la vida
pero más peligroso le es al alma
quedar sin luz, sin fe, sin Dios, sin vida.
¿Cuál es más?

Tha.

Lo 2ª.

Thias.

Pues, ¿qué dudas?

Tha.

No dudo.

Thias.

Pues no ha mucho que dudabas.

Tha.

Determinado estoi de ser xristiano.
Mis ansias sólo son si auría modo
como fuese a contento de mi padre.

Thias.

Ninguno.

Tha.

¡O caso duro!

Thias.

Si supiese,
no digo que lo eres, mas que diste
oídos a tal hecho, a todos juntos
nos entregara luego a cruda muerte.

Tha.

Pues imposible es que lo sepa aunque tarde.

Thias.

Y si acaso lo supiese
antes de tu bautismo y lo estoruasse.

Tha.

De vna y otra parte veo el peligro;
si antes, yo me quedo sin bautismo;
si siendo ya xristiano, sin la vida.

Apol.

Confía en este Dios que te predico
pues él fauor te ha dado hasta agora
que no lo negará quando conuenga.

Tha.

En Él tengo mi esperança puesta;
piérdase el reyno, el padre, la corona,
la vida, y no me pierda para siempre.
Reçibe, caro Padre, a Tanisodoro
por hijo; ya de oy más te hago entrega
de mi alma; tu la ofreçe a Jesu Xristo.

Apo.

Graçicas se den a Dios, Príncipe amado,
que ha dado tanta luz a vuesta alma;
sólo resta que seáis bautizado.

Tha.

Sea luego¹⁶⁹.

Apo.

No puede ser agora
que sería posible que nos viesen
y corría peligro vuestra vida,
y quiere Dios se guarde hasta tanto
que teniendo el gouierno deste imperio

¹⁶⁹ fol. 27.

se divulgue la fe en toda la India.

Tha.

Pues, ¿cuándo o dónde quieres que se haga?

Thi.

Señor, si te parece, aquesta noche
entrará en el jardín por do las otras
emos entrado.

Tha.

Del çielo es esa traça;
Quede así conçertado y no aya oluido.

Apo.

En cosa que va tanto no es posible.

Tha.

Yo me entro, no sea causa de sospecha
tanto detenimiento.

Apo.

El soberano
Señor vaia contigo y te acompañe.

Thias.

A gran peligro estás puesto, Apolonio;
este es el punto en que Adarbano sabe
las hablas con el Príncipe y yo temo
que te ha de hazer buscar.

Apo.

Si me hallare
lo que podré ganar será el martirio.

Thias.

Con todo me parece que esta noche
después de baptizado Thanisodoro
te partas encubierto.

Apo.

Algún vestido

será bueno mudar _____Thias, el que quisieres¹⁷⁰.

Thias.

Vamos luego a mi casa porque cumple

que se de traça en todo.

Apo.

Vamos luego.

ACTUS 3US. CENA 3^a¹⁷¹

Adarba., Rex; Thiastr., Sirof.

Siccine contemni Adarbanus violari pietates, fidem prodi, patrios post laberi deos, galileum colli, filium istaec patrasse; suasisse aduenas; permississe famulos? Cur dextra, o magne regnator deorum, vacat tua? Nec trisulca mundus ardescit face, et quando seua frebnem emites manu? Imme tona; me velox cremet transactus ignis; sum noçens, merui mori; relligio despecta est tua in meo regno, domo, lare, familia, filio herede. Quid heres, Adarbane? Tam lentus audis scelerata; tam lentus reffers; quaestibus vanis agis iras; iam tuis flamis agros luçere et vrbes decuit, ac strictum vndique micare fenus; non sic abibunt minae; invictas permet violentus iras animus; scaeleris authorem indicate famuli; tota sub nostro sonet tellus equite; non silvae tegant hostem, nec altis montium structae iuggis arces; quisquis invisus aduenas tuetur. Clade funesta occidat, ruat furor in omnes; hostis est quisquis mihi non promit hostem; insanis Adarbane, quid frustra aduenas foris queris? domi hostis est; haecine filius patri? Proh, diuus rector, sic nunc seu num est? omnis impulsus ruat aether e atris nubibus; condat diem; huc ense date; date huc sagittas; vastum coactis flectam arcum cornibus, faretram soluam; studeat emissa impetu arcendo; invisum transfodiat pectus; ubi est ille scelus qui talia ausus! Circum bis rotatum mitam caput allidas ad saxum; cerebro tecta disperso madeant; tonantis profugus condatis sinu petet vndecumque temnet haec dextra; fac Adarbane, quod omnis posteritas probet; diis inferis macta filium; dabunt ceteri penas ocuis açerbissimas, quas nec Ixion sustinet aut Sisifus; lentum est; dabunt; dant hoc quoque lentum; dederunt; age, anime, quiesce et hostium sanguine inbriare¹⁷².

¹⁷⁰ Viene así, separado por una raya.

¹⁷¹ fol. 27 v.

¹⁷² *¿Así desprecié, yo, Adarbano, que los amores filiales sean profanados, que la fe sea traicionada, que los dioses patrios perezcan después; que el Galileo sea adorado; que el hijo haya realizado esto; que haya conuenido a los extranjeros; que haya permitido a los siervos? ¿Por qué, o gran Rector de los dioses, tu derecha descansa? ¿Ni el mundo se inflama con triple antorcha cuando emitas tu cuando emities sentencia con dura mano? Que me quemé el veloz fuego pasado; soy culpable, merecí morir; tu religión ha sido despreciada en mi reino, en mi casa, en mi lar, en mi familia, en el hijo heredero. ¿Por qué heredero, Adarbán? ¿Con tanta lentitud oyes los crímenes? ¿tan lentamente las cuentas? ¿en cuestiones vanas te enfureces? Es conveniente que los campos y las ciudades brillen ya con las llamas y que un interés riguroso se extienda por todas partes; no se alejarán así las amenazas; el ánimo violento penetra las iras invictas; indicad, siervos, el autor del crimen; que toda la tierra suene bajo nuestro jinete; que los bosques no encubran al enemigo ni las fortalezas sean contenidas con altas sujecciones; cualquier oculto protege a los extranjeros. Que mate con un desgraciado desastre, que se lance el furor contra todos; enemigo es quien no me saca fuera al enemigo; loco Adarbano, ¿por qué buscas los extranjeros fuera? El enemigo está en casa. ¿Esto (hace) un hijo al padre? ¡Oh, Rector divino!, ¿así es ahora o acaso es? Que se lance todo el éter impulsado desde las negras nubes; que se restablezca el día; dad aquí la espada; dad aquí las saetas; doblaré el arco amplio con los extremos forzados; soltaré que estudie lo enviado retenéndolo con ímpetu; que traspase el pecho invisible; ¿dónde*

ACTUS 3US. CENA 4ª

Thanisodoro

No sé, alto Señor, qué sea la causa
que¹⁷³ quieras tantas vezes visitarme
si no es que tanto bien tu amor me causa.

Adarb.

¡Ojalá no quisiera, hijo, negarme
el cielo tanto bien que conocieras
ese amor que él te compeliere a onrrarme.

Tha.

Testigo me es el çielo, si pudieras¹⁷⁴
Señor darne más pena que mostrando
dudar que te honrre y ame yo de veras.

Adarb.

Aun ese juramento va aclarando
si estoy yo con razón de ti quexoso
por lo que va la fama pregonando.

Tha.

¿En qué es mi juramento sospechoso?
O ¿qué pregona contra aquel la fama
que siempre de tu honrra fue çeloso?

Adar.

Pregona que jamás invoca o llama
los soberanos dioses, Thanisodoro,
antes mofa, se burla¹⁷⁵ y los disfama.
Y el maior daño y que más siento y lloro

está aquel hombre perverso que se atrevió a tales cosas? Te enviaré que rompas la cabeza contra la piedra dos veces rodeada; que los techos estén empapados con el cerebro esparcido; que el prófugo del amenazador Condato se dirija por el golfo, de cualquier parte que desdèña esta diestra; haz, Adarbano, aquello que apruebe la posteridad; ofrece al hijo a los dioses infernales; darán los demás muy pronto penas muy amargas; las que no soportan ni el Ixio o el Sísifo; es lento; darán; dan esto también lento; lo dieron; vamos, ánimo, descansa y embriégate con la sangre de los enemigos.

¹⁷³ Había puesto “sino es” y lo tachó; es el comienzo del verso siguiente.

¹⁷⁴ fol. 28.

¹⁷⁵ Encima de “mofa” pone 2ª y encima de “burla”, 1º. Luego quería decir: “antes se burla, mofa...”

es que en mi ingenio enciendes crudo fuego.

Tha.

¿Y es la causa que yo dioses no adoro?
No quieras persuadirte, yo te ruego,
que recibirá tu reino detrimento.

Adarb.

Luego ¿es verdad?

Tha.

Señor, sí, no lo niego.

Adar.

¡O mar, tierra y celeste firmamento!
¡O soberanos dioses! Quién creiera
que mi hijo tenga tal atrevimiento.

Tha.

Suplico a tu grandeza oírme quiera.

Adar.

¿Qué tengo, di, de oírte?

Tha.

Oie, suplico,
tus dioses honrraré.

Adarb.

¿Dioses?

Tha.

Espera.

Adar.

¿No quieres?

Tha.

Quiero.

Adar.

El çielo te haga rico.

Tha.

Más ha de ser alguno que lo sea
que por no auerlo no le sacrífico.

Adar.

Todos los (sic) son.

Tha.

Ninguno que yo vea.

Adar.

¿Ni el sacro Joue ni invincible Marte?.

Tha.

No quieras tú, señor que en piedras crea.

Adar.

¿Hase oído blasfemia? Y desta arte
se tratan nuestros dioses?

Tha.

Mal hiziera
si fueren dioses y no hechos por arte.

Adar.

Al fin, muestras, al fin, ser verdadera¹⁷⁶
mi sospecha.

Tha.

En aquesto no lo niego
mas si ay más contra mí saber quisiera.

Adar.

Sí, y yo saber de ti si no estás çiego,
si adoras algún dios.

¹⁷⁶ fol. 28 v.

Tha.

A uno venero
trino en personas.

Adar.

¿Tres y vno? ¿es juego?
Mas ya caigo en la cuenta; saber quiero
de ti ese Dios que nunca he conocido;
¿por dicha ese será el Dios verdadero?

Tha.

Pluguiera¹⁷⁷ a Dios no fuera eso fingido.

Adar.

¿Saber si lo es o no no importa?.

Tha.

¡Tanto,
que nada más!

Adar.

Mas digas lo que pido.

Tha.

Este Dios es quien¹⁷⁸ crió todo quanto
alumbra el sol, que es vuestro dios Apolo
y que este honrréis por Dios me pone espanto.
Crio quanto ay del vno al otro polo,
crio sacando de la nada al hombre.

Adar.

¿Y aquesse Dios conoçeslo tú solo?
¿tiene ese Dios por dicha proprio nombre?

Tha¹⁷⁹.

Tha.

Mil reynos y naciones han gozado

¹⁷⁷ Aparece antes un verso tachado.

¹⁷⁸ Tachó “el que “ y puso encima “quien”.

¹⁷⁹ Aparece tachado con tres versos más y añade lo que sigue.

de su fe, de su gloria y su renombre.

Adar.

¿Y algunos en mi imperio hanlo adorado?

Tha.

Sí, y muchos.

Adar.

¿Quáles?

Tha.

Ya todos murieron.

Adar.

¿Todos?

Tha.

O casi todos.

Adar.

¿No han quedado?

Tha.

Sí, algunos han quedado; esos huieron
a las cuebas huyendo de tu mano,
de quien los otros muerte recibieron.

Adarb.

No hables por rodeos¹⁸⁰.

Tha.

Ya es en vano
celar la fe del Dios que adoro y sigo;
tu hijo Thanisdoro es ya xristiano.

Adar.

¿Christiano? Di, ¿qué dizes?

¹⁸⁰ fol. 29.

Tha.

Lo que digo.

Adar.

¿Querrás serlo?

Tha.

Lo soi.

Adar.

¿Y bautizado?

Tha.

Sí, quiso el çielo.

Adarb.

¡O hado enemigo,
que siempre a aqueste Rey has contrastado!
Saliste al fin, ¡o çielo! con tu intento
y tú con tu traición, traidor maluado.
Apartaldo de mí presto al momento.

Thias.

Da lugar a la ira hasta que cese.
Vamos, señor, adentro.

Tha.

Soi contento.

Siro.

Poderoso señor, si te pareçe,
no llevaros por fieros te aconsejo;
mas por regalo, aunque él no lo mereçe.

Adar.

Ya me acuerdo, me diste ese consejo.
¡Thanisdoro!.

Tha.

Señor.

Adarb.

No es caso feo
creer tan de ligero a vn falso viejo.

Tha.

Ni es falso el viejo, ni sólo a un viejo creo.
La fe me predicó, mas mi alma honrra
a Xristo, hijo de Dios.

Adarb.

¿A un Galileo?
Aduierte que es infamia y gran deshonrra
adorar al que fue en vna Cruz muerto.

Tha.

Aquesa misma afrenta me es gran honrra.

Adarb.

Bien pagas el amor, hijo, por çierto,
con hecho tan atroz y tal afrenta.

Tha.

Antes mi amor con esto he descubierto,
que sabe Dios si ay cosa que más sienta¹⁸¹
que ver, señor, que ya dioses adoras
a los que el arte humana por sí inuenta,
falsos demonios, dioses envidores;
dexa, señor, la vana idolatría,
dexa su falsedad y sus errores.

Adar.

¿Qué vn muchaho pretende ya ser guía
de su padre, maestros y letrados,
que más en sí que en todos se confía?.

Tha.

Sólo en Xristo confío.

Adarb.

¹⁸¹ fol. 29 v.

Veo frustrados
ya los remedios blandos; probar quiero
los del rigor.

Thias.

Serán qual los pasados.

Adarb.

¿Sabes que ser no puedes heredero
de mi imperio si quieres ser xristiano.?

Tha.

Ya sé que has hecho aquese injusto fuero.

Adarb.

Pues, ¿qué quieres?

Tha.

Al reino doy de mano
para no perder el reino de la gloria,
que el reino de acá abajo es reino vano
y la gloria del mundo transitoria.

Adar.

Quedarás sin el reino y aun sin vida.

Tha.

Perderla por la fe será victoria,
y tal que no la tengo mereçida.

Adarb.

Él está pertinaz y en su error ciego.
No te vea yo más; éntrate luego.

Tha.

Dete Xristo, señor, salud cumplida.

ACTUS 3US. CENA 5ª

Adarb.

¿Qué remedio auer puede a mal tan graue
do no bastan halagos ni amenazas?

Siro.

La industria puede dar corte tan bueno
que alcance sola ella do no alcança
el amor ni el temor.

Thias.

Por imposible¹⁸²
tengo hallarse traça que lo acabe.

Adarb.

Pues, ¿qué sientes?

Thias.

Yo siento y he sentido
en Thanisdoro vn pecho valeroso
y según lo que agora ha declarado
jamás voluerá atrás por todo el mundo.

Adar.

Pues, ¿ha de salir este con su intento?
¿Ha de perder el reyno y deshonorarme?

Siro.

Señor, no; yo me atreuo, yo me ofrezco
a compellerle mude su sentençia.

Adarb.

¿De qué modo?

Siro.

Conuiene diuertirlo,
procurando no esté siempre ençerrado,
que esto ha sido gran parte; estando a solas
luego está pensatiuo y discurriendo

¹⁸² fol. 30.

varias dificultades; haz que salga
en público y se hagan regozijos
públicos do concurra todo el pueblo,
donde aya mugeres y, si quieres,
haz que le traten luego casamiento
con la infanta Lariçe, que está presa,
hija del brabo Rey de¹⁸³,
y en esto puede mucho aquel Sabiro,
hijo de Thiastano.

Adarb.

No es mal medio,
mas, ¿basta eso?

Siro.

Basta.

Thias.

No es bastante.

Siro.

Si esto no bastare, ayé está Hiarchas,
el Sumo Saçerdote y agorero,
famoso nigromántico que puede
sacar del hondo infierno algún demonio
que le tienta y incite por momentos.

Adarb.

Ese es medio eficaz, llámese luego
y sea todo junto.

Siro.

Ola, pajes,
a Hiarchas llamad; en el palacio
le hallaréis sin duda alguna.
Tendrá efecto tu intento. **Adar**¹⁸⁴. ¿Y si por dicha¹⁸⁵
no fuera suficiente?

¹⁸³ No hay nada a continuación. Se supone que lo dejó en blanco.

¹⁸⁴ Escrito encima.

¹⁸⁵ fol. 30 v.

Siro.

Otra maraña
ay mucho más sutil y poderosa,
tal que bastara sola a concluillo.

Adarb.

Si aquesse ardid es tal, no se dillate
que lo demás es poco.

Thias.

Todo es poco.

Adar.

¡Que nada te parece suficiente!

Thias.

El deseo que tengo que aia traça
como el Príncipe aduerta lo que deue
me haze parecer ser todo poco.

Adarb.

Bien, ¿qué es la traça?

Siro.

Acaso me he acordado
que quando fui a la selua do dezían
entre otros¹⁸⁶ se auían escondido los xristianos,
entre otros prisioneros truxe vno
pareçido a Apolonio tan al viuio
que dirás que es el mismo; es temeroso,
de poco coraçón y, a lo que entiendo,
a truco de quedar con vida, es çierto
quanto le mande hará, y aunque reniegue
hágasele vn vestido, al proprio modo
que era el de Apolonio, el qual se finja
venir huyendo y a pedir amparo
al Príncipe; al principio muestre brío

¹⁸⁶ Tachado “entre otros” en este verso; sí está en el siguiente.

y constançia en su fee; después la niegue
prouando con razón a Thanisdoro
ser falso todo quanto le ha enseñado.

Adarb.

Estraño ardid; él basta; parte al punto,
se ponga por la obra.

Siro.

Soy contento.

Adarb.

¿Qué os parece, Thiastano?

Thias.

Que es terrible
y astuto engaño, bastante a dar alcance
al más varonil pecho; mas, lo es tanto
el corazón del Príncipe que duda.

Adarb.

Yo no; ni temo tanto como temes.

Thias.

Si temo es si por dicha la fortuna
contrastará tu intento, no te quexes.

Famul.

Señor, el mago Hiarchas¹⁸⁷
pide entrada.

Adarb.

Que entre luego y él sea bienvenido.

ACTUS 3US. CENA 6ª.

187 fol. 31.

Hiarchas, et Famuli, Filindiino y Betelillo¹⁸⁸.

Hiar¹⁸⁹.

¡Ha, quién tubiera aquí vn compás de cinquenta palmos para hazer vn círculo maior que todo este patio donde pudieran hazer vn corro 300 bruxos y otros tantos zánganos! Pero el arte suplirá la falta de los materiales.

Getel.

¿Para llamar vn solo diablo es menester tanto estruendo?

Hiar.

Muchacho, ¿quién te manda a ti hablar? ¿No sabes que los diablos de ogaño son muy honrrados y no se dignan benir así como quiera?

Filin.

Antes vienen sin que los llamen.

Hiar.

¡Alto!, ¡sus!, en el número de tres está toda la virtud, porque el primer número guardado: tres son las caras de Diana, tres los Geriones, tres las Harpías, tres las Furias, tres las Parcas, tres Ordenes de dientes tenía la serpiente Cadmo, tres son las gargantas del Cançerbero y tres son los senos del infierno. Muchachos, presto, dad tres bueltas alrededor de mí.

Getel.

Cosa que me dé vn vaguido de caueça.

Hiar.

Ya auíades de estar tan diestros en el officio como yo; dad tres bueltas, rapazes.

Getel.

Vna, dos, tres, cogito es (et Til. lo mismo).

Hiar.

Qué dezís? No me añadáis palabras.

Get.

No, señor, sino digo que el diablo cojuelo ha de venir.

Hiar.

Ea, poneos como soléis¹⁹⁰.

¹⁸⁸ Sigue en blanco el resto del folio 31 y el 31 v. Después hay tres páginas en blanco y continúa en el fol. 32.

¹⁸⁹ fol. 32.

ACTUS 3US. CENA¹⁹¹

Thanisodoro, et Angelus¹⁹²

Tha.

O poder inmenso, pues perpetuamente
estás desde tu trono contemplando
la pequeñez del hombre y gobernando
con tu alta prouidenciã el frágil mundo,
pues das tu auxilio a todo lo criado
con larga mano a todos repartiendo
tus bienes, no permitas que yo sólo
no sienta aqueste paternal cuidado;
no permitas que quiebre la palabra
que tengo dada de guardarme siempre,
y aunque por algún tiempo sea afligido,
permitiéndolo tu para provarme
no permitas que algún fiero enemigo
ma haga atrás voluer. Tu auxilio imploro.

Ang.

Príncipe Thanisodoro, muerte, muerte,
juizio temeroso, infierno, infierno
para siempre sin fin; gloria si vençes.

Tha.

Terribles amenazas, daño inmenso,
castigo temeroso, graues penas;
ya vn deleite baxo vil y breue
que en vn punto se pasa; he de obligarme
a infierno eterno, a infierno para siempre.
Júntese aquí el poder de carne y mundo
que en ti, Señor, confío que no pueda
mouerme vn punto; vaia, afuera, afuera,
vn deseo tan vil, muger no quiero,

¹⁹⁰ Están en blanco el resto del folio 32, 32 v y 33.

¹⁹¹ No pone número de escena.

¹⁹² fol. 33 v.

que aunque lo intente el Rey le saldrá en vano.

ACTUS 3US. CENA VLTIMA.

Polemius et Sicophanes

Pole.

A, Príncipe, defiéndeme, que muero.

Tha.

Ay, Dios, ¿y no eres tú Apolonio?,

Pole.

Sí, Príncipe, procura mi remedio
si no quieres que muera.

Tha.

¿De quién huies?

Pole.

De vn capitán del Rey que me da alcançe.

Tha.

¿Ayer no te partiste?

Pole.

Nunca pude.

Partime esta mañana y algo lexos¹⁹³

de la ciudad me vi luego çercado
de gente de a caballo. Di la buelta;
en viéndome voluer imaginaron
ser yo.

Tha.

¿Y qué parte aurá segura?

Vamos.

¹⁹³ fol. 34.

Pole.

Presto, señor.

Tha.

Dios me encamine.

Siro.

¿Do está el traidor, do se ha escondido?

¿Piensa que le será propiçio siempre el çielo?

Fam.

Veslo, señor, do está.

Siro.

Prendeldo, muera.

Tha.

Hazeos afuera, rústicos villanos,

¿no se tiene más cuenta a mi persona? -con mi alteza?¹⁹⁴

Siro.

Apartaos, dad lugar; Señor, si mandas,

da licencia que lleue ante tu padre

aqueste prisionero falso, aleue.

Tha.

¿Por qué causa le prende el Rey mi padre?

Siro.

Mejor sabes, Señor, la causa que él.

Pole.

Porque te he predicado a JesuXristo.

Tha.

¿Es esta la ocasión?

¹⁹⁴ Escrito al margen y con una raya separada del texto.

Siro.

¿Y no es bastante?

Tha.

¡También será bastante que me prendan!

Siro.

El Rey tiene eso a cargo; a mí me importa
llevar delante dél al prisionero.

Tha.

Pues, ¿qué pretende dél?

Siro.

Darle muerte,
o, lo que es muy más cierto, se desdiga.

Pole.

Jamás permita Dios que yo tal haga;
antes protesto¹⁹⁵ luego lo que he dicho.

Siro.

No porfíes ya más en tu locura.

Pole.

Locura es lo demás fuera de Xristo.

Siro.

¿Qué aún estás en tus treze viendo al ojo
la muerte?

Pole.

No la temo.

Siro.

¿Qué es la causa
que huías agora?

¹⁹⁵ Había escrito: “protesto en esto”; tachó “en esto”.

Pole.

Por dar cuenta a Thanisodoro antes que muera.

Tha.

Galardónate Dios ese deseo.

Siro.

¿Aún no sabes las penas y tormentos¹⁹⁶
con que el Rey atormenta a los xristianos?

Pole.

No son tormentos los que se padecen
por Xristo, ni tal muerte mereçemos.

Tha.

Venga la muerte que Apolonio quiera
y yo con él morir; luego al Rey vamos.

Pole.

Príncipe, ¿y desta suerte me defiendes
entregándome al Rey?

Tha.

Si el Rey lo manda
no puedo yo ampararte; el soberano
Dios quiere ya pagarte tus trabajos
con gloriosa muerte de martirio.

Pole.

No es tiempo de encubrir más el engaño.
Señor, ¿por qué me prendes?

Siro.

Por xristiano.

Pole.

¿De quién sabes lo soy?

¹⁹⁶ fol. 34 v.

Siro.

Alguien te ha oído
predicar esa fe y que engañaste
al príncipe.

Pole.

Es verdad que le he engañado.

Tha.

Immense Dios, y ¿cómo engaño ha auido?
Apolonio, ¿qué dizes?

Pole.

Que no puedo
encubrir la verdad.

Tha.

¿No eres xristiano?
La fe que me predicas ¿no es la cierta?

Pole.

Lo cierto es que no soi xristiano ni ella
es cierta.

Tha.

¿Quién, di, pudo así mudarte?

Pole.

La verdad y la cercana muerte.

Tha.

Yo alcançaré del Rey te dé la vida.
Dilo, ¿qué sientes?

Pole.

Siento que es fe falsa.

Tha.

Pues, ¿por qué, di, has querido así engañarme?

Pole.

Yo supe el ansia grande que tenías
de saber de algún dios y diome gana
de que me hizieses rico y di esta traça
diziendo que la ley de los xristianos
se deuíá seguir; saliome en vano
porque tú me enbraste cómo vine;
vía por otra parte amenazarme¹⁹⁷
con muerte el Rey y es fuerça que descubra
la maraña.

Tha.

Traidor, ¿y así se engaña
vn Príncipe? Traidor, si deseauas
dineros, ¿por qué no me los pediste?
Mas, ¿qué hago? Perdóname, Apolonio.

Pole.

Mas antes yo te pido me perdone.

Siro.

Vamos luego a Palaçio, porque espera
el Rey y con tal nueba yo seguro
que dexé ya el enojo.

Pole.

Yo me temo
no me mande matar.

Siro.

Si tú descubres
el hecho como pasa no ayas miedo.

Pol.

Yo lo declararé sin faltar punto.

Tha.

¡Apolonio!

197 fol. 35.

Pole.

Señor.

Tha.

¿Y así me dexas?

¿Qué sientes de la fe?

Pole.

Que es falsa y inçierta

Tha.

En duda y confusión graue estoy puesto;
de mí no sé; ¿qué es esto? ¿estoy despierto?
¿o duermo? Velo, cierto; ¿era Apolonio
aquél o algún demonio? ¡Ay, que él era!
¡Quién dirá que él vidiera tal maraña!
Ardiendo estoy en saña por vengarme.
¿Apolonio engañarme? No lo creo,
Mas, ¡cómo no, pues veo claro el daño;
en creer tal fe ay engaño por ventura!
Mas, ¡ay Dios, que es locura pensar tal!
Mas ¿quién me dirá cuál camino es cierto,
si al que yo he descubierto todo el pecho
se me atreuió a tal hecho? Yo entendía
que mi alma poseía lo que tanto
ha buscado y en tanto, en un momento,
como humo en el viento se ha tornado
mi esperança, vn nublado obscurecido
la luz de que enuestido antes me vía¹⁹⁸.
¿Qué haré ya sin guía, sin consuelo?
Conjurado se ha el çielo, mar y tierra;
todos me hazen guerra, todo el mundo:
Adarbano, Apollonio y el profundo.

*Éntrase*¹⁹⁹.

¹⁹⁸ fol. 35 v.

¹⁹⁹ El resto del folio 35 v está en blanco.

[ACTO 4º]

ACTUS 4^{o200}. SCENA 1^{a201}

ACTUS 4. CENA 3^{a202}

Fides y Thanis.

Tha.

¡Vestido extraño y no visto ropaje
y más nuevo el lenguaje de que vsas!
Si a dicha no rehúsas todo trato
y no te es desacato, aunque atreuido,
señora, yo te pido dezir quieras
quén eres.

Fe.

Si pudieras a mi pena
hallar modo, de buena gana hiziera
lo que pides.

Tha.

Si fuese eso en mi mano
por la fe de xristiano te prometo
sin duda vbiera efecto tu dolor.

Fe.

Tal animo y amor y²⁰³ al fin me obliga
a que mi pena diga por tu ruego.

Tha.

Di primero, te ruego, quién tú seas.

Fe.

²⁰⁰ fol. 36.

²⁰¹ El resto del folio 36 y 36 v están en blanco.

²⁰¹ fol. 37.

²⁰² fol. 37.

²⁰³ Tachado “y”.

Sabes lo que deseas, ¿qué más quieres?

Tha.

Jamás supe quién eres.

Fe.

¿No?

Tha.

No sé.

Fe.

Sabrás que soi la Fe a quien tú mismo
padre y el paganismo ha perseguido.

Tha.

Sin duda que ha querido mi Dios darme
quien pudiese librarme desta pena.
Ha sido en ora buena tal venida.
Mas, sacra Fe, afligida y harto triste
os veo.

Fe.

¿Ya no oíste, Thanisdoro,
la causa de mi lloro y triste llanto?
Perdiose todo quanto poseía.
En vn tiempo me vi yo gran señora;
trocóse todo, agora ni vn vasallo²⁰⁴
en todo el reino hallo que me siga
y lo que más me fatiga es que vno auía
en quien puesta tenía mi esperança.
y a hecho tal mudança que en un punto
veo perderse junto mi remedio.

Tha.

¿Quién es? Que si algún medio yo hallase
haría que trocase aqueso intento.

²⁰⁴ fol. 37 v.

Fe.

Cesara mi tormento si entendiera
que tu promesa era çierta y fuerte.

Tha.

Antes la dura muerte acorte y taje
mis días que traspase lo que digo.
A hazer yo me obligo lo que puedo.

Fe.

Con tal promesa quedo satisfecha;
mas ¡ay! ¿qué me aprouecha la firmeza
de aquesa tu promesa, pues aduerto
que en lo que estauas çierto duda pones,
armando mil questiones, y el que estaua
firmíssimo y mostraba grande pecho
le veo en tal estrecho que es dudoso
si saldrá victorioso en este trançe?.

Tha.

No puedo dar alcançe a tur razones
si no es que las propones más patentes.
¿quién es? ¿en quién, di, sientes tal mudança?
Responde sin tardança.

Fe.

Thanisodoro
es por quien tanto lloro.

Tha.

¡Justo çielo!
¿por mí?

Fe.

Por ti, ¿direlo? Mas, ¿qué hago?

Tha.

En ansias me deshago, dilo presto.

Fe.

Tú, Príncipe, te has puesto en tal estado,
a ti te has engañado vaçilando
de Dios, de mi dudando, de vn fingido
Apolonio induzido.

Tha²⁰⁵.

¿Qué Apolonio
no era?

Fe.

No, vn demonio, era Polemio,
pérfido, que del gremio se ha apartado
de la fe y me ha negado.

Tha.

¡Dios eterno,
quán alto es tu gobierno y escondido!.
Por algún tiempo he sido contrastado
pero al fin me has librado de la muerte;
mas, ¿por qué o de qué suerte aquel falsario
pérfido y temerario a tal se opuso?

Fe.

Sirophanes le impuso en el engaño;
él por ver çerca el daño de su muerte
se atreuió.

Tha.

¡Caso fuerte! En tal estrecho
me puso que de hecho pereçiera
si por vos, Fe, no fuera, y aunque estube
a peligro, mas tube gran reçello
que era engaño.

Fe.

Ya el çielo luz te ha dado;
si acaso aquel malvado otra vez viene,
en vela estar conuiene; ten cautela.

²⁰⁵ fol. 38.

Tha.

Con tu amparo y cautela estoy seguro
y por tal bien te juro que mi vida
será antes feneçida que yo oluide
tal bien, y en pago pide todo quanto
poseo.

Fe.

Huelgo tanto de auer visto
en ti ese amor de xristiano que eso quiero
por paga, porque espero que algún día
cobraré la alegría y que este imperio
adorará el misterio que agora niega.

Tha.

Al sempiterno ruega me dé vida
que siendo destruida idolatría
tendrás la monarchía que has perdido.

Fe.

Plega a Dios.

Tha.²⁰⁶

Yo te pido que ese triste
velo dexes pues diste ya consuelo
a mi alma.

Fe.

De mí el velo despido,
mas, Príncipe, quien vido al rey airado
por verte baptizado, ¿qué esperança
tendrá o qué confiança?

Tha.

Si el profundo
juntare con el mundo su potençia,
en mí abrá resistençia.

²⁰⁶ fol. 38 v.

Fe.

¿Y si se aira
tanto el Rey que con ira te dé muerte?

Tha.

Será para mí suerte muy dichosa;
tal muerte es gloriosa.

Fe.

El çielo augmente
en ti ese zello ardiente, mas no quiera
que Thanisdoro muera hasta que vea
lo que tanto desea, que este estado
sea desengañado.

Tha.

Yo le pido
a Dios que sea cumplido lo que viere
conuenir, que si quiere que yo viua
porque el reyno reciba fe y baptismo
o que muera, yo mismo iré a la muerte;
mas, si viuo, he de verte entronizada
en mi trono, adorada por señora,
y en señal desde agora aquesta espada
doi en fe que amparada tu persona
será y esta corona en tu cabeça
pongo como a princesa de mi estado.

Fe.

Príncipe afortunado y muy dichoso,
el Todopoderoso os dé tal paga
que a tal don satisfaga, pues me has dado
y tanto me has honrrado con tal don;
quien otro galardón daros no pudo
os presenta este escudo que os defienda
en qualquiera contienda.

Tha²⁰⁷.

Don precioso,
pues haze a uno animoso de couarde
y que en qualquiera alarde o guerra vença;
él será mi defensa y fuerte muro.

Fe.

Él os hará seguro en qualquier daño
y en semejante engaño al que avía vrdido
Polemio y defendido de Adarbano.

Tha.

Será trabajo en vano.

Fe.

Plega al çielo
quitarle el negro velo que le veda
ver la luz.

Tha.

No me queda otro deseo.

Fe.

No sé qué gente veo; Dios augmente
tu estado.

Tha.

Y a ti en él siempre acreçiente.

ACTUS 4. CENA 4ª

Thanisodoro, Sirophanes y Polemio.

Tha.

Pérfido, desleal y fementido
traidor, y ¿qué pretendes?

²⁰⁷ fol. 39.

Siro.

El Rey manda
que delante de ti otra vez declare
la falsedad que te enseñó Apolonio.

Tha.

Falsedad es quanto el Rey intenta
y vos con él; la fe que sigo es çierta.

Siro.

Si es porque Apolonio te lo dixo,
al Rey ha dicho y dize lo contrario.

Tha.

¿Qué, Apolonio?

Pole.

Señor, ¿no me conoçes?

Tha.

Aleue, sí conozco.

Pole.

¿Por qué causa, señor así me tratas?

Tha.

Tu delicto
es digno deste trato y aun de infierno.

Pole.

Ya yo, señor, conozco que al principio
te enseñé vn gran error, pero por eso
te enseñó agora lo çierto.

Tha²⁰⁸.

¿Y cuántas vezes
has estado conmigo?

²⁰⁸ fol. 39, v.

Pole.

Tú lo sabes.

Tha.

¿Cuántas?

Pole.

Hartas, o muchas.

Tha.

Aquesta es la 2ª.

Siro.

¿Cómo segunda? No estuvo Apolonio contigo en este huerto veinte veces?

Tha.

Apolonio sí estuvo mas no aqueste.

Pole.

No quieras ultrajar a tu Apolonio de ti tan estimado en otro tiempo.

Tha.

¿No es bueno que aún pretende este engañarme?.

Pole.

Si tal pretendo el alto Dios confunda a Apolonio.

Tha.

Apolonio siempre viua;
mas muera, muera el pérfido Polemio.
Renegado maldito, teme, teme
el castigo cruel que te amenaza
el poderoso Dios; ¿así agora tiembles
de la muerte del cuerpo? Teme, teme
la muerte para siempre de tu alma;
y, si no se ha llegado la vengança,
si te sufre la tierra y no se ha abierto

dando lugar a que bajases luego
al tenebroso alvergue del Infierno,
es porque te conuiertas.

Pole.

Dios inmenso,
inmenso Dios, ¿qué es esto? ¿Que vn mançebo
que ayer oió tu fe tenga tal fuerça
en sus razones y tan fuerte pecho
y tal constancia que ni el fiero padre,
ni halagos, ni amenazas, ni aun la muerte
tema, y que tema aquel que tantos años
ha seguido la fe? Tú permitiste
por tu justo juicio y mis pecados
que te negase en público, mas sabes,
Dios mío, que en mi alma te tenía.
No permitas señor que yo más falte²⁰⁹
en tu fe. Afortunado Thanisdoro,
el cielo que os colmó de tantos bienes
os quiso conceder esta victoria.
Vençido auéis vn trançe tan estraño
que yo mismo temblaba dél; confieso
que no soi Apolonio, mas Polemio,
traidor a vos y a Dios; a mí me pesa
del peligro en que os puse, mas Dios quiso
poneros en tal trançe por sacaros
del con grande victoria.

Tha.

¡Ay, Dios, y cómo
dispone quanto ay tu Providençia,
sacando de los males grandes bienes!
¡Ay, amigo Polemio, si al enojo
di entrada contra ti, perdón te pido
que el justo zelo de la fe que amamos
me compelió a tratarte desa suerte.

Pole.

El perdón yo lo pido, que muy digno

²⁰⁹ fol. 40.

soy deso y mucho más.

Siro.

Dioses, ¿qué es esto?

Thias.

Sirophanes, ¿qué espanto es este?

Siro.

Veo

lo que nunca creiera, que mis traças
ayan salido en vano, y que eso mismo
con que entendía rendir a Thanisdoro
le sirua de defensa.

Thias.

Si te acuerdas

de lo que dixes al Rey quando le diste
este consejo, no te espantarías.

Siro.

Sí acuerdo.

Thias.

Pues aduierte que es en vano
pensar que el Rey saldrá con lo que intenta.

Tha.

Sirophanes, bien veo que por causa
del Rey os atreuistes a engañarme
y así no os culpo, mas mirad si basta
vuestro ardid y si pueden vuestros dioses
darle fuerça y vigor y, si algún tiempo²¹⁰
aqueste Dios que adoro y su euangelio
ha sido perseguido, desde agora
començará de nuebo a predicarse;
la sangre de los mártires que a muerto
el Rey mi padre siempre está clamando

²¹⁰ fol. 40 v.

al justo cielo contra idolatría
y aquesa será causa que se aplaque
la justicia de Dios y que el castigo
que estaba amenazando a questo imperio
no se exequite.

Siro.

¿Y qué castigo es ese?

Tha.

Terrible, ¿qué maior que andar a oscuras
Adorando maderos sin sentido?.

Siro.

No adoramos los palos mas los dioses
que estos nos representan.

Tha.

¿Y quién fueron
sino seres torpes, crueles, cudiciosos,
soberbios, que por ser reuerenciados
como dioses hazían mil insultos
afligiendo los pueblos hasta tanto
que les hazían estatuas como dioses?

Siro.

Agora no me espanto que la gente
ciega y el pueblo rudo y ignorante
siga estos dioses sin saber quién fueron,
sólo porque sus padres los honrraron.

Thias.

Y aún ese es el engaño.

Siro.

Pues, ¿qué sientes?

Thias.

Que aquel a quien dotó de buen ingenio
el cielo, no se ciegue, considere

si son dioses o no a los que haze honrra.

Siro.

A Dios puedo dar graçias sea el que fuere
pues luego que a la luz abrí los ojos
siempre vn viuo deseo me inçitaba
a conocer a Dios, y si yo iua
a los templos a hazer los sacrificios
no era por los dioses que allí auía²¹¹,
antes interiormente lo ofreçía
a aquel Dios que era el çierto aunque a mí ignoto.

Tha.

Y que nunca creíste que era çierto
el dios de los xristianos.

Siro.

Si vbo alguno
que entendiese que era el verdadero,
era ese Jesu Xristo que tú adoras,
pero como murió no me afirmaba.

Tha.

Pues, ¿como permitías y aún mandabas
matar a los xristianos?.

Siro.

Porque vía, señor, que el Rey tu padre lo mandaba;
la causa principal es que los grandes
que estamos con el Rey siempre alabamos
lo que él quiere aunque no sea tan justo.

Tha.

Si te pareçe nuestra fe ser çierta,
¿por qué, di, la rehúsas?

Siro.

No la siguo

²¹¹ fol. 41.

porque el Rey la aborreçe y la persigue
y ya ves los castigos y tormentos
que haze a los xristianos.

Tha.

¿De la muerte?
Huies del cuerpo estimando en nada
la del alma y viuir çiego; no muestras
en eso la nobleza de tu sangre
y linaje real.

Siro.

No creo es prudencia
ponerse vno a la muerte quando duda
si es justa la ocassión.

Tha.

Muy bien respondes,
mas, ¿en qué dudas?

Siro.

Dudo en lo que dixes:
que cómo murió Xristo si Dios era.

Pole.

Con tu licencia quiero responderle.

Tha.

Aquese officio es tuio.

Pole.

Si tan solo Dios fuera Jesuxristo y no fuera hombre
no pudiera morir pues Dios no muere;
mas murió en quanto hombre;
gran deshonrra me pareçe morir.

Pole.

Antes su muerte²¹²

²¹² fol. 41 v.

fue gloriosa y no como la muerte
de los otros, pues se sucitó luego
por su virtud diuina.

Siro.

Algunas vezes
oí dezir aquesto a los xristianos
estando en los tormentos y no pude
entenderlo.

Tha.

Pues si agora lo entiendes
rescibe ya por Dios a Jesuxristo.

Siro.

¿A Jesuxristo?

Pole.

Sí, pues no hallas otro
que sea Dios.

Siro.

No sé, no sé qué haga.

Tha.

No es tiempo, Thiastano, de encubriros.

Thias.

Ya es tiempo de aclararme aunque con riesgo
de la vida; yo quiero agora emplealla
por sacaros, Sirophanes, de duda.

Siro.

¡Oxalá tal pudieses!

Thias.

¿Creerásme?

Siro.

A quien tanto he amado y estimado
razón es que le crea; di qué sientes.

Thias.

He sentido, Sirophanes, que es burla
adorar estos dioses.

Siro.

Pues, ¿quál piensas
ser el Dios verdadero?

Thias.

Jesu Xristo.

Siro.

¿Eres cristiano?

Thias.

Sí.

Siro.

¡Quién tal pensara!
¿Y desde cuándo?

Thias.

Soilo desde el punto
que pude discernir (sic) lo malo y bueno.

Siro.

¡Y que has disimulado tanto tiempo!

Thias.

Hame guardado Dios hasta este punto
en que pudiese serte de provecho
y, si hasta agora aquesto te he çelado,
fue por tener creído que adorabas
allá en tu coraçón los falsos dioses²¹³,
mas pues confiesas que era cumplimiento
y te veo inclinado, te doy cuenta
y te aconsejo aquello que te cumple.

²¹³ fol. 42.

Siro.

Si tal supiera el Rey ya fueras muerto.
¡Quantas vezes me dixo que temía
que seguías la fe de los xristianos.

Thias.

Si conuiniera entonçes descubrirme,
sin duda me mostrara ser xristiano
como agora lo nuestro.

Siro.

¿Y temerías
si el Rey lo sabe?

Thias.

Ya no temo nada;
el Príncipe lo es; por solo esto
hasta ver lo que tanto deseaua,
encubrirá la fe; ya vengan muertes.
Sépalo el Rey.

Siro.

Tal animo me esfuerça
a reçibir la fe, mas al Rey temo.

Tha.

¿Que ay que temer la muerte siendo honrrosa?

Pole.

¿Ay honrra y gloria tal como la muerte?

Siro.

Ninguna se llega.

Thias.

En Dios confía
que guardará tu vida.

Siro.

Ya no puedo
resistir más a Dios; él me compelle
a seguirle; yo quiero ser xristiano.
Y, si por ello acaso el Rey quisiere
que muera, soi contento.

Tha.

A Dios primero
y luego a Thiaetano se le deve
tan grande bien.

Thias.

Adiós; ya sólo resta
que sea bautizado.

Tha.

Aquí, a Polemio,
queda el cuidado.

Thias.

Y conuendrá que sepa el Rey lo que ha pasado.

Siro.

Ya bien puede, aunque deseo primero
me bautizen.

Pole.

Vamos, luego.

Thias.

¿Qué gente?

Siro²¹⁴.

El rey parece.

Thias.

Ánimo.

²¹⁴ fol. 42 v.

Pole.

Esfuerço.

Tha.

Dios nos fauorezca

en este trançe y peligroso encuentro.

ACTUS 4. CENA 5^a

Adarbano et iidem

Adarb.

Verum est, an vissus hebetat timor? Atherne ruit? An caelum labat divulsus pollis? Nisi errat acies luminum ad çecum omnia redeunt chaos; hinc et hinc compagibus ruptis disçindi video; caelus adamantinus et diducta ingenti mihi tellus hiatu patet, quo praeceps charus cerno filium et miror meum liquido ardere igne; Pallidi pandunt auerni fauces; en pigri Acheronti çeruleas despìçio cymbam; pisçeam Stigiae lacum video et hiulcos canis trifauçis rictus, catenis lucus excusus sonat; vllulant manes; vaguus per artus²¹⁵ tremor oberrat; erectus horret crinis; cor atonitus salit, pavidumque trepidis palpitat venis iccuus vocemque timor continet; vereor perniçiem mihi, et dira sevos fata moliri deos; stella longa semitam flama trabans, et mundi fragor concusi dant signa casus; superbae Adarbani arçis culmen fulmine perculsum diro çecidit; regios flamae ambiunt et vndantis fumi nube atra aeter densat. Somnio an ita res est; salua sunt omnia; somniaui plane; diçite, sophistae, quid malum portendit fantasia mihi; hem quid minantur inferum manes regi aut quem tan saeua caelitum fata manent? Cessis litabo victimis patriis diis, vt expientur noctis et somni minae terrorque in hostes redeat atonitus meos; sed quid relligio iubat? Delubra et aras caelitum de caelo tactas et patrios lares ambustos video, fugatos sacrorum praesides. Heu, quid hoc est? Tam fragili loco stant superi? An deorum pater et hominum sator sumus fororis atrum eflauit virus, et in Penates est; deseuit innocuos²¹⁶.

Tha.

¡Qué trueque, qué mudança, justo çielo !

¿Quién en otro trocó al Rey Adarbano?

No ay que temer, Sirophanes, Thiastano,

²¹⁵ Ha dos palabras tachadas e ilegibles.

²¹⁶ ¿Es verdadero, o el temor empaña las visiones? ¿El Éter fluye? ¿o el cielo se precipita arrancado sobre la ciudad? Si no falla el resplandor de las luces, todas las cosas vuelven al caos; veo que se desgarran de aquí y de allí, rotas las articulaciones; el cielo diamantino y la tierra separada se me abren con una gran hendidura, donde, claro preceptor, veo al hijo y me admiro que arde en el fuego líquido. Se abren las fauces del Averno de Palas; he aquí que desprecio la barca del perezoso Aqueronte; veo la laguna de peces de Estigia y las bocas abiertas del perro con tres cabezas; suena el lugar golpeado con cadenas; claman con lamentos tristes los los manes; un temor vago se extiende por las articulaciones; se horroriza el levantado cabello; salta el corazón atónito y, sobrecogido, palpita en las agitadas venas y el temor contiene la voz; temo la destrucción para mí y que los duros hados mueven a los crueles dioses; una estela larga trabando la senda con la llama y el fragor del mundo golpeado dan las señales de la desgracia; la cumbre de la soberbia fortaleza de Adarbano cayó herida por un duro rayo; las llamas rodean lo regio y lo condensa el aire con una negra nube de humo circundante. Sueño si es así la situación; está a salvo todo; sueño de plano. Decid, sofistas, ¿qué mal me presenta la fantasía? ¡Ay! ¿qué amenazaron los manes infernal para el rey o a quién de los dioses esperan los hados tan crueles? Sacrificaré con víctimas muertas a los dioses patrios para que sean conjuradas las amenazas de la noche y del sueño y el terror vuelva espantado contra mis enemigos. Per, ¿en qué ayuda la religión? Veo los templos y las aras de los dioses movidas del cielo y quemados los lares patrios; (veo) ahuyentados los que presiden los oficios sagrados. Ay! ¿Qué es esto? En tan frágil lugar están los dioses? ¿O el padre de los dioses y sumo creador de los hombres sopló una atroz semilla de furor, y contra los Penates separó también los inofensivos?

Polemio, no ay de qué tener reçello.
¿Qué es esto, alto señor? ¿Quién ha podido
hazerte pronunçiar tales razones?

Adarb²¹⁷.

Sirophanes, Thiastano, ¡qué traiciones
contra su Rey mis reynos han vrdido!

Siro.

Tu imperio todo está firme y quieto
mas que nunca estubo a ti rendido.

Thias.

Antes estaba en vandos diuidido
y agora está pacífico y sujeto.

Adarb.

Si no ay traición, aurala, o yo me engaño,

Siro.

No ay que temer mudança.

Adarb.

El hado quiera.

Tha.

Jamás permita que discordia fiera,
señor, cause en tu imperio tan gran daño.

Adarb.

¡Ha, Thanisdoro, y cuánto mal te aguarda!

Tha.

¿Qué mal?

Adarb.

Yo no sé cuál, mas será çierto.

²¹⁷ fol. 43.

Tha.

¿Por dicha, alto señor, has descubierto
alguna traciçión?

Adarb.

No, vendrá, no tarda.

Tha.

No entiendo esas razones.

Adarb.

Aun yo mismo
no entiendo lo que entiendo; he soñado
la otra noche que el reyno era asolado
siendo la causa desto el Christianismo.

Tha.

¿El sueño cómo fue?

Adarb.

Vi dende el çielo
baxar vn rayo con furia arrebatada
quedando en mi alto alcáçar en nonada;
lo hendió ya solo por ese suelo.
Los sacros dioses i ídolos deshizo;
su templo derribó hasta el çimiento;
vi a los saçerdotes ir sin tiento
maldiziendo al que tal estrago hizo.
Vi mi imperio rebuelto o ya desecho,
cesar los sacrificios soberanos,
ser adorado el Dios de los xristianos
de todos, de mí mismo, a mí despecho.
Este es el menor daño; vi al dios mismo²¹⁸
desde vn trono real, con rostro airado
estarme amenazando, si dexaba
el culto antiguo, y no voy al baptismo.
Quien teme tan gran mal justo es lo sienta.

²¹⁸ fol. 43 v.

Tha.

Mi remedio, mi dios, vas ordenando
por ese mal que temes va traçando
Dios tu remedio.

Adarb.

Destruirme intenta.

Pole.

Señor, dame licencia que declare
el sueño que aunque soy xristiano espero
me creerás.

Adarb.

Sí haré si es verdadero.

Pole.

No aurás perdido nada si yo errara.

Baxar del çielo el rayo fulminoso
y el ser tú alcacer puesto por la tierra,
señor, no significa que aurá guerra
antes perpetua paz, feliz reposo.

Pronosticaste vn bien inmenso y raro,
que cesará el error de idolatría,
desharase la niebla que cubría
este imperio, quedando el çielo claro.

Conuíértase el temor en alegría
y da gracias a Xristo pues permite
su fe resçibas.

Adarb.

¿No temes te quite
la vida?

Pole.

Por sólo eso temía;
porque siento que Dios ha ya trocado
tu corazón en otro y que los reies
están sujetos al imperio y leyes
del Señor que los puso en ese estado.

Adarb.

¿Es verdad, Thiastano? Di, ¿qué sientes
de esta declaración?

Thias.

Yo que es la cierta.

Adarb²¹⁹.

¿Y Sirófanes?

Siro.

Siento que concierta
con lo que se trató entre tus gentes.

Adarb.

¿Alguna traición?

Siro.

No, mas ya publican
que se acerca ya el tiempo en que sus dioses
perecerán del todo, y dando voces
las estatuas lo mismo pronostican.

Adarb.

¿Qué estatuas?

Siro.

Nuestros ídolos que antes
estauan mudos dizen claramente
que perecerá.

Adarb.

No sea que eso inuente
algún xristiano desos nigromantes.

Siro.

Señor, no.

²¹⁹ fol. 44.

Adarb.

¿Haslo por dicha examinado?

Siro.

Yo mismo me he informado.

Adarb.

¡O extraño agüero, extraño caso, extraño!
¡O hado fiero, que sales con tu tema mal migrado!
Amenazas terribles y espantosos
castigos pero más cruel vengança,
trueco nunca pensado y tal mudança
venida antes que estemos temerosos.

Tha.

El reyno está, Señor, a tu mandado;
no hay que temer del reyno la caída,
mas de tu relligion que destruida
será sin duda como lo has soñado.

Adarb.

¡O soberanos dioses! ¿Y es posible
que vuestra adoración vaia por tierra?
¿que un solo Galileo os haga guerra
y que no sienta vuestra ira terrible?

Pole.

Si son los dioses poderosos, dexa
ese temor que tanto te atormenta
que ellos te librarán desta tormenta.

Adarb.

Pruebo a dexarlo y muncho más me aquexa.

Tha²²⁰.

Si nada puede Xristo más, los dioses
le pueden destruir; tu pena cese.

²²⁰ fol. 44 v.

Adar.

Vile en sueños y siempre me parece
que me está amenazando y dando voces.

Siro.

¡Qué bien, que en estos dioses ay remedio!

Adarb.

¿Qual, Thiastrano?

Thias.

Ninguno.

Adarb.

¿No?

Thias.

Ninguno.

Pole.

Es por demás pensar que den alguno,
pues ellos a su mal no hallan medio.

Adarb.

¿Qué es cierto que el castigo y amenaza
que vi descargará sobre mi imperio?

Pole.

Sin duda, si no adoras el misterio
y la fe dese Dios que te amenaza.

Tha.

Ya, señor, poco a poco la experiencia
te va dando a entender el desengaño.

Thias.

Teme, teme, señor, el graue daño.

Siro.

No esperes se exequite la sentencia.

Adarb.

¿Qué es esto, grandes? Duque Thiastrano,
parece que estáis hechos de concierto.

Thias.

Señor, sí, hemos dado ya en lo cierto.

Adarb.

¿Eres por dicha ya también xristiano?

Thias.

Yo sigo a Jesuxristo y le he seguido.

Adarb.

¿Siempre?

Thias.

Sí, siempre.

Adar.

Y que lo has ocultado.

¿Y vos, Sirófanes?

Siro.

Aún no he alcanzado
tan gran bien, mas serelo.

Adarb.

¡Tal se a oído!

Aquesta es la traición, el sueño este era,
esta la destrucción de mi corona.

Thias²²¹.

Ninguno ha hecho traición a tu persona.

Siro²²².

²²¹ Había puesto **Siro.**, lo tachó y delante puso **Thias**.

²²² Había escrito **Thias.**, lo tachó y delante puso **Siro**.

No es traición buscar ley verdadera.

Tha.

Si esto llamas traición, yo el heredero
a esa cuenta traidor también me llamo;
Sirofanes, Thiastano, Tillogramo²²³
y mi sabio maestro Ringibero;
sin estos, otros muchos²²⁴ que no cuento
adoran ya por Dios a Jesuxristo.

Adarb.

¿Cómo lo sabes, pues no los has visto?

Tha.

Thiastano sabe bien aqieste cuento.

Thias.

Si culpa ay, yo la tengo, a Ringibero
y a Tillogramo yo lo he conuertido
y otros con él; si acaso he merecido
la muerte, padeçerla luego quiero.

Adarb.

Supremos dioses, mas ¿a quién inuoco?
¿A quién? Ni agora pueden ni han podido
deshazer en mi reyno el apellido
de Xristo. ¡O dioses falsos, para poco!

Tha.

Si en la alma lo sintieses, ¿qué consuelo,
qué bien conseguírías!

Adarb.

Siento, siento,
que es burla; mas, ¿qué digo? Estoy sin tiento.

Tha.

Antes, señor, te embía luz el çielo.

²²³ fol. 45.

²²⁴ Sin tachar, encima puso “grandes”.

Adarb.

¿Qué es esto? ¿cómo no tomo aquí vengança
de tal traición, que ya todos mis grandes
sean xristianos?

Thias.

Sí, y desean mandes
darles muerte y aún sienten la tardança.

Adarb.

¿Que tan firmes están en su locura?

Tha.

En la verdad; y quien desea la muerte
no pretende, señor, traición hazerte.

Adarb.

Ya no ay remedio; a tal mal no hallo cura.
Yo he hecho quanto ha sido de mi parte
por destruir la fe de los xristianos,
dándoles mil tormentos inhumanos,
despedaçándolos parte por parte.
Encubrirle a mi hijo pretendía
aquesta fe, y a sido todo en vano;
ha sido a mis vasallos a la mano
y veo baptizarse cada día.
No dan los dioses como antes respuesta²²⁵.
El çielo me amenaza con señales,
fuegos, rayos y prodigios fatales.
Idolatría está por tierra puesta.
No sé en qué ha de parar esta tormenta.

Tha.

En graue mal si al çielo no obedeces.

Pole.

En bien, si a Xristo sigues y a él te ofreçes.

²²⁵ fol. 45 v.

Adarb.

El verlo siempre airado me atormenta.
No lo puedo apartar de mi memoria.
Ya se me muestra airado, ya benigno.

Tha.

No deseches, señor, don tan diuino
por dioses que no pueden darte gloria.

Thias.

¡Cuántas veces los dioses te engañaron!

Siro.

¡Quántas salieron falsas sus respuestas!

Adarb.

Muy muchas veces, pero solas estas
me vastan que la fe no me guardaron.
Prometieron de hazer que mi heredero
la fe no resçibiese y ya se ha visto
el successo.

Pole.

Tan solamente Xristo
es Dios en sus promesas verdadero.

Adarb.

Así lo entiendo.

Tha.

Ay Dios.

Adarba.

Los falsos dioses
seguí por no saber la ley que es çierta,
mas ya a Xristo me ha dado libre puerta.

Tha.

¿Que ya a Xristo por Dios le reconosçes?

Adarb.

Después que el raio derribó el palacio
y el cielo me auisó con la cometa,
determiné dexar mi falsa secta
auiéndolo pensado bien despacio.
Conuoqué algunos sabios, mas erraron
en declarar mi sueño hasta tanto²²⁶,
que vnos xristianos presos todo quanto
vosotros auéis dicho declararon.
Destos la fe de Xristo he deprendido²²⁷,
mas no he querido daros dello quenta
hasta ver si a mis grandes les contenta,
y veo que antes que yo se han conuertido.

No ay que temer ya, hijo Tanisdoro;
sed mucho en hora buena, sed xristiano,
que ya también lo es vuestro Adarbano;
trocad ya en alegría el triste lloro.

Y vos, duque Thiastrano, hazed que luego
los altares y templos sumptuosos
de los dioses fingidos fabulosos
los conuerta en ceniza el bravo fuego.

Sirófanes, a vos quede encargado
hazer que se pregone en el imperio
a mis súbditos aqueste gran misterio.

Siro.

En todo se tendrá, señor, cuidado.

Adarb.

Vamos, hijo, allá dentro y celebremos
el bautismo que hasta agora no conuino;
seréis de vuestro padre, hijo, padrino.

Tha.

Vamos, señor, y a Xristo gracias demos.

²²⁶ Debajo de “hasta tanto” había escrito “mas erraron” (del verso anterior); después lo tachó y puso “hasta tanto”.

²²⁷ fol. 46.

ACTUS 4. SCENA VLTIMA.

Thias.

Quien vido al rey venir tan enojado
pensara que era el mundo destruido;
temiera de su vida; veis trocada
su brabeza en amor; en paz, su ira.
¡Quién creyera tal trueque de Adarbano!
Mas, ¿qué me espanto? Pues Xristo lo ha traçado,
de todos sea honrrado para siempre.
Fitindo, ¿oisme?

Fitin.

Señor.

Thias.

Partid al punto.
Hazed se den pregones por las plaças²²⁸.

Fitin.

¿Y qué dirán?

Thias.

Que quiere el rey y manda
que salgan de su imperio al quarto día
todos los saçerdotes de los templos
so pena de la vida.

Fit.

Yo voi luego.

Thias.

Id, mientras que yo hago se derriben
sus templos reseruando algunos dellos
donde sea adorado Jesuxristo²²⁹.

²²⁸ fol. 46 v.

²²⁹ El resto del folio 46 v y el 47 (que sí trae el número) están en blanco.

[ACTO 5º]

[ACTUS 5º]²³⁰. CENA 2ª²³¹

Than., Thiastr., Tillo., Siropha., Ringib.

Tha.

Con curso arrebatado y violento
va el çielo bueltas dando a toda priesa.
El tiempo sin cesar va caminando
burlando mil falaçes esperanças;
múdase con presteza, mas ¿qué digo?
Piérdese, desapareçe todo quanto
estima el coraçón, todo pereçe:
el fuerte, el sabio, el más afortunado.
La rueda de fortuna se apresura
derribando al más alto hasta el profundo;
trueca apriesa las manos la inconstante;
el mundo lisongero y halagüeño
con vn juguete engaña al más discreto;
con vna pildorilla plateada
combida, y en pasándola, al momento
sintió el amargo dexo y que con ella
tragó la acerba muerte juntamente.
Si el çielo y tiempo, si fortuna y mundo
procuran sumergir la frágil naue
batiéndola con olas violentas,
Boreas espumoso, Ábrego airado,
si no camina al puerto, si arrojadas
al mar las obras muertas y embaraços
no se aligeran y dexa el mar turbado
y procura el aluergue más seguro,
padecerá naufragio miserable.

Ring.

Incierta es y inconstante la fortuna
y falso el mundo en quanto da y promete.

²³⁰ No viene el número del Acto. Falta la escena 1ª.

²³¹ fol. 47 v.

Tha.

Sus bienes son fingidos, son dorados
por defuera y de dentro ponçoñosos
pajes.

Famu.

Señor.

Tha.

Mostrad aquesas caxas,
no las abráis; ¿quál destas os parece mejor?

Til.

¿Y pues ay en eso duda?²³²

Siro.

Aquesta me parece que en sí encierra
algún thesoro y esta sólo aire.

Tha.

Así engaña el mundo al que le sigue;
esperad; veis aquí, veis el tesoro.
Mirad quán facilmente aquel se engaña
que sigue la apariençia solamente
sin juzgar lo de dentro, pues es otra
que parece también en lo de fuera;
veréis, aqueste bien en sí contiene;
no os engañe, no, el mundo; ved primero
lo que da; si es bien vano y transitorio
y si lo es dexarlo y buscar otro
que sea çierto bien y bien perpetuo²³³.

Thias.

Señor, si vbiera alguno entre tus grandes
que entendiera el misterio que agora encubres
debajo de palagras tan sentidas,

²³² fol. 48.

²³³ Este verso está escrito a continuación del anterior con una raya en medio. Posiblemente era una corrección.

te osara preguntar con tu liiçençia
la causa de este estraño senimiento.

Tha.

El fin do se endereçan mis razones
no es tiempo aún que se sepa; por agora
dan a entenderos, grandes, que abra el ojo
cada qual y a aduierta que esta vida
se pasa sin sentir, que se marchita
aquesta flor con solo el calorçillo;
que todo quanto el mundo lisongero
nos dio, que nos lo quita a la partida;
sino, ved a Adarbano el rey mi padre,
emperador temido en todo Oriente,
señor de treinta reynos poderosos,
rico sobremanera; ya lo vistes,
al punto del morir estar temblando,
temiendo de dar cuenta de su vida;
¿qué prouecho le truxo la corona?
¿Pudo el ceptro librarlo de la muerte?
No, sierto, no perdona rey ni roque
y después de ya muerto ya lo vemos
con sola una mortaja; sólo aquesta
el mundo le dexó con auer sido
mi padre aquel que tanto le ha seruido.
Si es este el trato vil que el mundo vsa²³⁴
¿quién quiere suietarse a tal tirano?

Sirop.

Ingrato es, injusto y fementido
que quiebra su palabra por momentos
y no es justo seruirle, mas conuiene
disimular con él.

Tha.

Aqueso basta;
con eso sólo se contenta el mundo.

²³⁴ fol.48 v.

Til.

Señor, el que más, más tira la barra
dexando a este tirano, es el que cumple
con él como Siróphanes apunta,
pero más no es posible a aquel que viue
en medio deste tráfago y bulliçio.

Tha.

Es verdad que a ese tal no le es posible
porque quiere con él hazer viuienda.

Thias.

Mas, ¿quién no? ¿cómo? ¿y puede acaso
alguno de nosotros ni tú mismo
dexar de andar embuelto con el mundo?

Tha.

Pues, ¿no puedo? Si quiere Dios sí puedo.

Ring.

No puedes si no quieres. Que el desierto
sea tu habitación acompañado
de bestias fieras y salvajes brutos.

Tha.

¿Y si eso fuera así?

Tilo.

Señor, no quieras
burlarte de nosotros; di qué mandas
o qué es la causa porque a tu presençia
nos mandaste venir.

Tha.

Tan sola aquesta.

Siro.

Aún no la hemos oído.

Ring.

Yo la he oído
y siento lo que cada qual sintiera
si viera ido aduertido a sus razones.
Poderoso señor, desde aquel punto
que aclaró la razón tu entendimiento
conocí ser guiado de lo alto
a un fin encubiero a Ringibero.

Tha²³⁵.

¿Qué fin?

Ring.

Alto y supremo mas difícil.

Tha.

No ay cosa tan difícil do no alcançes
la graçia.
Si ella es guía todo es fácil.
Mas no sé, Ringibero, cómo puedes
saber mi pensamiento.

Ring.

Aún no me es çierto,
mas sospecho según las coniecturas y señales
que he podido obseruar que intentas algo
digno de tu persona.

Tha.

Dios es sólo
el que ha puesto en mi alma vn pensamiento
desde el punto que aquel santo Apolonio
en la fe me informó, mas no podía
darle fin glorioso, reçelando
dar pena al rey mi padre, mas traçolo
el çielo de tal suerte, que él le ha dado
y a mí la libertad que requiría
el negocio a que todos sois llamados.

²³⁵ fol. 49.

Siro.

No puede aquesta quenta tal negocio
dexar de ser de muy gran importancia.

Thias.

Si conuiene, señor, poner remedio
en algún mal abuso o, si tu imperio
sientes que no es tan fiel como conuiene
o ay algunos tiranos y reueldes
a tu ceptro y corona, estamos prestos.

Tillo.

En todo me hallarás tan fiel vasallo
quanto te fui fiel guarda en el castillo.

Ring.

No tengas tanto tiempo tan suspensos
a aquellos que desean ver qué mandas
para ponerlo al punto por la obra.

Tha.

Ni el reyno me da pena, ni ay tirano
en él; ningún rebelde me perturba,
antes tengo que dar graçias al çielo
y a vosotros pues veo que mi imperio
no sólo a mí obedeçe mas a Xristo,
sin que quede ya en él algún dios falso.
Yo he hecho de mi parte lo posible²³⁶
en ese poco tiempo que ha que reyno
y pues está pacífico y quieto,
ya es tiempo que yo cumpla mi palabra
que tengo dada a Dios de darle el reyno.
Quisiera, cierto, grandes, si pudiera
no apartarme de aquellos a quien tanto
he siempre amado y amo, mas es fuerça.

Thias.

¿Apartarte, señor? ¿cómo? ¿adónde?

²³⁶ fol. 49 v.

Tillo.

Señor, si conuiniere hazerle guerra
a algún reyno enemigo, todos juntos
te queremos seguir por mar y tierra.

Tha.

La guerra es contra el mundo y de manera
que no he de ir a su reyno desde afuera;
no acometiendo, antes dél huyendo;
mundo es el reyno; mundo, las riquezas;
el reyno es carga; las riquezas, peso;
desta pretendo huir, deste me aparto;
yo parto mano dél y le renunçio;
mi intento siempre fue seguir la vida
de aquel santo Apolonio; nadie intente
yrme en esto a la mano; ya está hecho;
nos faltará buen rey tal que gobierne
mejor harto que yo; yo os daré cuenta
algo antes que me parta; lo que os pido
es que le obedezcáis como a mí mismo,
que en esto se verá la fe que siempre
en todos he hallado.

Thias.

Si deseas
señor, probar la fe y ver pretendes
qué sentimos oiendo tu partida
házesnos grande agrauio, pues las obras
muestran claro quán fieles emos sido;
mas si de hecho quieres dar de mano
al reyno, no permitirán tus grandes.

Siro.

Jamás permita el çielo que tal pase;
mi cabeça pondré por estorvarlo.

Tilo²³⁷.

²³⁷ fol. 50.

No conozco otro rey, ni soy vasallo
de otro, que del gran rey Thanisdoro.

Tha.

Poco aprovecha resistir, no puedo
dexar ya de cumplir lo prometido,
ni es justo que mis grandes tal consientan,
que no guarde su rey lo que ha jurado;
yo he de dexar el Reyno, no más mundo;
2o años se me han ido como vn soplo;
los demás que me quedan quiero dallos
a Dios.

Siro.

Mayor seruiçio le harías
gouernando tus reynos con justicia
y conseruando en él la ley de Xristo.

Tha.

No repliquéis ya más; este es mi intento;
pensad en ello y hallaréis que açierto.
A aquesto os he llamado; Dios os guarde.

Ring.

Ël mismo te dé luz para tal hecho.

[ACTUS 5º]. CENA 3ª

Thanisdoro y Thiaſt.

Tha.

Thiaſtano.

Thiaſ.

Señor.

Tha.

¿Qué te pareçe

de aqueste parecer?

Thias.

Siento que es arduo
y que no pasará por ello el reyno.

Tha.

¿Ay fuera deso algún inconueniente?

Thias.

Señor, no; antes juzgo que el camino
más çierto de la vida es huir del mundo
y buscar algún puerto donde pueda
la nao estar segura de las olas
deste turbado mar de nuestra vida.

Tha.

Nunca esperé yo menos, Thiaetano,
de tu prudencia y rectitud.

Thias.

¿Del todo
estás determinado?

Tha²³⁸.

Sí, y cada hora
se me haze mil años; quién se viera
con el santo Apolonio, mas no puedo
hasta poner en orden mis estados.

Thias.

¿Qué corte puede auer que no sea corte?

Tha.

El çielo que me ha dado este deseo
lo ha dado como desear se puede.
¿Quién te parece que será el que deue
para que en él renunçie mi corona?

²³⁸ fol. 50 v.

No estés suspenso.

Thias.

Cierto no lo veo.

Tha.

¿De tantos?

Thias.

No.

Tha.

¿Por qué?

Thias.

Porque cualquiera

no querrá obedecer a ningún grande.

Tha.

Dios les dará la paz que ya deseo.

¿Quién te parece?

Thias.

Sea Tilogramos

que es hombre no muy viejo, experto en armas,

muy prudente y bienquisto en todo el reyno.

Tha.

¿Sirophanes?

Thias.

También cualquiera dellos

podrá suplir en parte tan gran falta.

Tha.

¿Y Thastano?

Thias.

¿Yo?

Tha.

Sí.

Thias.

Dios no permita
que tome sobre mí tan graue peso.
Si te dado consejo de que huías
del mundo, ¿y quedaré en él?

Tha.

Si conuiene a mi persona.

Thias.

¿Qué dirá el que oiere
que huies del peligro y que en el mismo
quieres poner aquel que te ha seruido?
No es esa justa paga; yo he propuesto
de seguirte aunque viejo.

Tha.

Por agora
importa que seas rey, y por tal te illijo
y hago renunciación de mis estados²³⁹.

Thias.

No puedes obligarme a que yo acepte
el reyno; dalo a otro.

Tha.

¿Pues no basta
que yo lo quiera? ¿es este el amor firme
que siempre me mostraste? Piensa en ello.
Considera el plaçer que en ello me hazes
y sobre todo aduierte que en aquesto
se haze gran seruicio a Dios del cielo.

[ACTUS 5º]. CENA 4ª²⁴⁰

²³⁹ fol. 51.

²⁴⁰ Sigue en blanco el resto del folio.

[ACTUS 5º]. ÇENA 5^a²⁴¹

Siropha., Tillo., et Caeteri et fam.

Siro.

¿Quién no reuentará de pura pena?

Tillo.

¿Quién no siente tan grande desventura?

Ring.

¡Quién deshiziera lo que el rey ordena!

Siro.

¿Qué es lo que el rey intenta? ¿Por ventura
está firme en mostrarse riguroso?

Tillo.

¿Piensa dexarnos en esta coiuntura?

Thias.

Está tan firme en ello y tan deseoso
de partirse del reyno que imagino
que se ha de ir sin lo ver, según está ansioso.

Siro.

Ya que ubiera de se çierto el camino,
fuera razón dexara conçertado
el reyno.

Thias.

Hecho ha lo que conuino.

Ring.

No espero menos dél. ¿Qué horden (sic) ha dado?

Tillo.

²⁴¹ fol. 51 v.

¡Qualquiera será causa de mis males!

Thias.

Aún no sé bien lo que ha determinado.

Siro.

No lo puedo creer ¿Que entre mortales
se halle quien despreçie la corona?

Tillo.

¿Qué le muebe?

Rin.

Los bienes celestiales;
el bien que el mundo da se desmorona;
no tiene consistencia ni firmeza.

Thias.

Bien caro nos lo vende y bien lo abona.

Siro.

¿Cómo podrá sufrir tanta aspereza
un príncipe tan tierno y delicado?

Rin.

Sólo a su cuerpo falta fortaleza;
mas esto es lo de menos, si está armado
su ánimo, si es firme su deseo.

Thias.

Todo lo que ha de auer, bien lo ha pensado.

Tilo.

Entremos luego, porque, según creo,
si no estamos alerta ha de ocultarse.

Thias.

Vamos.

Siro.

Tened, porque no sé qué veo.

[ACTUS 5º]. SCENA 6ª

Famulus et Sabirus²⁴²

Fam.

Ha, Príncipes, ¡quien pudiera
no daros nueba tan triste.

Thias.

¿Qué ay de nuebo?

Tilo.

Di qué viste.

Fam.

Lo que nadie ver quisiera.

Siro.

No tardes; ¿qué ha sucedido?

Fa.

Grande mal.

Siro.

Acaba, paje.

Fa.

El rey ha mudado el traje.

Thias.

¿Y bien?

Fa.

No sé do se ha ido.

²⁴² fol. 52.

Siro.

¿Que del palacio salió? **Fam.** Sí.

Til.

¿Adónde?

Fa.

No lo sé.

Thias.

¿Quién fue con él?

Fa.

Solo fue;

por el jardín se partió.

Que ha (sic) más mala señal

es dexarme encomendada

aquesta carta çerrada

con firma y sello real,

mandándome que la diese

a quien iua.

Siro.

¿Y hasta agora

la guardaste?

Fam.

A esta ora

me mandó la descubriese.

Rin.

El Rey sigue su destino.

Thias.

¡Qué medio en tan triste caso!

Tilo.

Que le atajemos el paso

cada qual por su camino.

Thias.

Sea luego, empero lea
Ringiberio aquesta carta.

Siro.

Presto, porque yo me parta.

Tilo.

No's detengáis.

Rin.

Así sea.

Carta del Príncipe

A mis especiales amigos Thias., Siro., Tillo. y Ringiberio.

Si quando a todos juntos os propuse el deseo que en mí ardía y la palabra y fe que tengo dada de seguir la vida heremítica, no hallara resistencia y contradicción en aquellos que auien de ser de mi parte, os comunicara yo 2ª vez mi intento y vosotros tubierades justa causa de quexaros si así no lo hiziera; mas el veros tan rebeldes, aunque sé que a ellos (sic) os obliga el amor que me teneis y el estar yo resuelto del todo, me compellió a partirme tan de secreto. Las razones que podéis proponerme tengo bien pensadas; sola vna ha sido bastante a que antes de agora no aya dexado el reyno, y esta también podrá hazeros reparar, pero yo confío en Dios que quedaréis bien satisfechos con sólo procurar darme contento; el duque Thianstano será vuestro rey; en él he renunciado y de nuevo renuncio mi corona y aunque siento que le acptaréis como elegido por mí, pero porque aya maior paz y se haga con la solemnidad deuida, serán²⁴³ gobernadores del imperio el maestro Ringiberio y su²⁴⁴ hasta que Thianstano sea puesto con pacífica posesión. Dios os dé y conserue en la paz que yo os deseo.

Thanisodoro, sieruo de Jesuxristo.

Thias.

¿Yo rey? No; no pienso tal;
sólo es rey el que lo era.

Siro.

Y seralo si ay manera
de hallarlo,

Ri.

No sé cuál.

Til.

No se trate de ellectión

²⁴³ Fol. 52 v

²⁴⁴ Está en blanco el espacio de una palabra.

sino de ir en su demanda.

Ri.

¿Y si voluernos nos manda?

Til.

Harase contradicción.

Siro.

No se pierda tieimpo; al punto
cada qual siga su vía.

Til.

Yo tomo la que está junto.

Rin.

La vía de Porfía sigo,
y entiendo que es la más çierta.

Thias.

Yo saldré por la otra puerta
do van al monte Vitigo.

[ACTUS 5º]. SÇENA 7ª

Thanisdo.

Tha.

Siga mi alma ya, siga la vía
por donde su deseo la encamina;
siga vna senda nueba y peregrina
por donde Xristo la endereza y guía.
Adiós, alcáçar fuerte, çiudad fuerte,
adiós imperio, adiós corona y mando;
quedaos.

[Fin de la obra]

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO ASENJO, J., "Teoría y práctica de la tragedia en la Comedia, *Tragedia o Tragicomedia de Sancta Catharina* (inédita) del P. Hernando de Ávila", en F. Massip, ed., *Formes teatrals de la tradició medieval. Actes del VII Col.loqui de la Sociéte Internationale pour le Théâtre Médiéval*. Girona, julio de 1992, Barcelona, Institut del Teatre, 1995 a, 393-402.

ASTRAIN, A. (S.I.), *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*. Madrid, Sucesores de Rivadeneira, 1912-1920, 6 vols.

BERNARDO, María, *Los héroes del cristianismo al través de las edades*, Sociedad Editorial La Maravilla, 1866, 8 Vols.

BRONZINI, G. B., *Una redazione umbro-senese della leggenda di S. Caterina d'Alessandria*, Roma, 1952.

BRONZINI, G. B., *La leggenda di S. Caterina d'Alessandria. Passione greche e latine*, in "Atti dell'Accademia Nazionale del Lincei. Classe di scienze morali, storiche e filologiche", vol. IX, fasc. 2. Roma, 1960.

CHIABÒ, M. - F. DOGLIO, eds., *XVIII Convegno Internazionale. I Gesuiti e i primordi del teatro barocco in Europa*, Roma, Centro Studi sul Teatro Medioevale e Rinascimentale, 1995.

DELEHAYE, H., *Analecta Bollandiana*, XL, 1942

ES BODLEY, *Seinte Katerine*, Oxford, 1981.

GARCÍA SORIANO, J., *El teatro universitario y humanístico en España. Estudios sobre el origen de nuestro arte dramático; con documentos, textos inéditos y un catálogo de antiguas comedias escolares*, Toledo, Tipografía de R. Gómez Menor, 1945. [Recoge con algunas supresiones y añadidos una serie de artículos publicados anteriormente con el título de "El teatro de colegio en España. Noticia y examen de algunas de sus obras": *Boletín de la Real Academia Española*, XIV, 1927, 235-277. 374-411. 535-565. 620-650; XV, 1928, 63-93. 145-187. 396-446. 651-669; XVI, 1929, 80-106. 223-243; XIX, 1932, 485-498 y 608-624.

GARZÓN-BLANCO. A., "The Spanish Jesuit Comedia de Sancta Catarina, Córdoba, 1597", en *Selected Proceedings. The Third Louisiana Conference on Hispanic Languages and Literatures*, February 18-20, 1982, Louisiana State University, Baton Rouge, Louisiana 1982, pp. 98-111.

GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, C., Comedia de Santa Catalina de Hernando de Ávila, *ENTEMU*, 1998, 147-192 (primer Acto); 1999, 95-204 (segundo y tercer Actos); 2000, 255-324 (cuarto y quinto Actos).

GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, C., *El teatro escolar de los jesuitas (1555-1640) y Edición de la "Tragedia de San Hermenegildo"*. Introducción, edición y notas, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1997 (donde recoge estudios y la misma edición publicados desde 1991).

GRIFFIN, N.: "El teatro de los jesuitas: algunas sugerencias para su investigación: *Filología Moderna* (Madrid), XV, n. 54, 1975 (a), pp. 407-413.

LA BARRERA Y LEIRADO, C. A. De la [1860], *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro Antiguo Español desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*. Londres, Tamesis Books, 1968. *Pietro Arentino*, Bonacci Editore, Roma, 1977.

OLMEDO, F., *Las fuentes de «La vida es sueño»*. Madrid, Ed. Voluntad, 1928.

REGUEIRO, J. M. - REICHENBERGER, A. G., *Spanish Drama of the Golden Age. A Catalogue of the Manuscript Collection at The Hispanic Society of America*. Nueva York, The Hispanic Society of America, 1984, 2 vols.

SANTIBÁÑEZ, P., *Historia de la Provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús*. [Ms 33-4 del Archivo de la Facultad de Teología de Granada...]

URIARTE, J. E. [1842-1909] y LECINA, M., *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua Asistencia de España desde sus orígenes hasta el año de 1773*. Parte I. Tomo I, A-B, Madrid, 1925. Tomo II, C-Ferrusola, Madrid, 1929-30.

URIARTE, J. E., *Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas de autores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua Asistencia Española*. Madrid, 1904-1916. 5 tomos.

Vitae Sanctae Katherinae, cura et studio A. P. Orban, 2 Vols., Brepols, Tvrnhoutlti (Belgium), 1992.

Vita di Caterina Vergine composta per M. Pietro Aretino, Venecia. 1540.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN..... 7

COMEDIA DE SANTA CATALINA.

A.- AUTOR. BIOGRAFÍA.....13

B.- MANUSCRITOS.....14

C.- SANTA CATALINA DE ALEJANDRÍA EN LA HISTORIA,
LA LEYENDA Y EL TEATRO.....15

D.- ASPECTOS LITERARIOS.....19

COMEDIA DE SANCTA CATARINA.....21

INTRODUCCIÓN.....26

PRÓLOGO.....29

ACTO 1º.....37

ACTO 2º.....83

ACTO 3º.....139

ACTO 4º.....185

ACTO 5º.....233

COMEDIA TANISDORUS

INTRODUCCIÓN.....267

TRAGICOMEDIA TANISDORUS.....271

ACTO 1º.....273

ACTO 2º.....319

ACTO 3°.....	381
ACTO 4°.....	415
[ACTO 5°].....	451
BIBLIOGRAFÍA.....	471